



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**IDOLATRÍA Y RESISTENCIA EN LA CIUDAD DE
TAYASAL DURANTE LA COLONIA (1525-1697)**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA**

PRESENTA:

HERNANDO PENICHE MONTFORT

ASESOR DE TESINA:

Dr. Pablo Escalante Gonzalbo



Ciudad Universitaria, México, 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Idolatría y resistencia en la ciudad de Tayasal durante la Colonia (1525-1697)

Hernando Peniche Montfort

Idolatría y resistencia en la ciudad de Tayasal durante la Colonia (1525-1697)

Introducción.....	3
1. Una isla en medio de la selva.....	5
1.1 Definición de conceptos para la investigación	6
1.1.1 Idolatría.....	7
1.1.2 Resistencia y rebelión.....	10
1.2 Fuentes para abordar el tema de Tayasal.....	12
1.3 Descripción física y geográfica de Tayasal y su historia.....	15
2. Tayasal: La última ciudad maya en resistencia.....	21
2.1 Breve historia del pueblo Itzá antes de la Conquista	22
2.2 Los itzáes en la Colonia.....	25
2.2.1 Etapas de contacto entre españoles e itzáes.....	24
2.2.2 Otros contactos entre españoles e itzáes.....	26
2.3 Tayasal en las crónicas coloniales.....	33
3. El Caballo de Hernán Cortés en Tayasal.....	36
3.1 El caballo en las tres etapas de contacto.....	37
3.2 ¿Era el Tzimin Chac realmente un caballo?.....	40
4. Estatuas, huesos y sangre: La relación entre idolatría y resistencia.....	46
4.1 La construcción del discurso español.....	47
4.2 La idolatría dentro de las crónicas españolas.....	53
4.3 La resistencia y la caída del imperio Itzá.....	59
Conclusiones.....	64
Anexo 1.....	66
Bibliografía.....	70

Introducción

Existen algunas historias sobre las resistencias indígenas a lo largo y ancho del territorio mesoamericano, pero sin duda, en mi parecer, no existe una historia más intrigante y llena de episodios tan emocionantes como la resistencia del pueblo de los itzáes y de su capital Tayasal. Plasmada en los documentos históricos de la zona maya y recordada dentro de la tradición oral, esta historia nos permite adentrarnos en la realidad indígena en plena época colonial, y revivir episodios en los que se enfrentaban radicalmente los dos mundos –el viejo orden frente al nuevo mundo–; un enfrentamiento que se vio moldeado en distintos planos de ambas sociedades, tanto en cuestiones políticas como culturales, y hasta dentro de la compleja cosmovisión indígena.

El propósito de esta investigación consiste en hacer un análisis sobre la interacción de los conceptos de idolatría y resistencia dentro de la relación entre itzáes y españoles, así como dilucidar y analizar un discurso creado por los españoles a través de las crónicas que escribieron distintos autores a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Este discurso y análisis, basado en la supuesta idolatría de los itzáes –principalmente formada a partir de un caballo que dejaron los españoles en Tayasal, como se mostrará más adelante–, se remonta a la expedición realizada por Hernán Cortés en 1525, y concluye en el año de 1697, cuando es conquistada la ciudad de Tayasal. Esto nos daría una temporalidad de cerca de dos siglos para tratar el tema de esta investigación.

Los objetivos concretos dentro de este análisis se plantean de la siguiente forma para tener claro los puntos a tratar: 1) Buscar el discurso de los españoles dentro de las crónicas que escribieron sobre la supuesta idolatría generada por los itzáes hacia la figura de un caballo que dejó Cortés en Tayasal, para justificar su conquista; 2) Comprobar que el mayor interés de los españoles era llevar a cabo la cristianización Itzá, sin importar las medidas que se tomaran, ya que necesitaban cualquier excusa para justificar sus actos; y, 3) Dilucidar cuáles fueron las estrategias de los itzáes para resistir tantos años el intento de los conquistadores por dominarlos y controlar sus tierras, así como encontrar en los textos coloniales la manera en que pensaban y actuaban los itzáes para saber si realizaron idolatrías y con qué propósitos.

Para lograr estos objetivos, la estructura de la tesina se divide en cuatro partes: En la primera, se pretende poner en claro el basamento teórico que se usará para realizar el trabajo, y tener a la mano los conceptos que se van a utilizar. Esta parte sirve para saber lo que se ha escrito sobre Tayasal, su descripción física y geográfica y la forma en la que se ha abordado en diversos estudios, por ello la teoría es necesaria para saber cómo afrontar el tema a tratar. En este mismo apartado se definirán los conceptos de idolatría, resistencia y rebelión, que son claves para la elaboración y justificación del tema.

El segundo capítulo tratará sobre la historia de los itzáes antes y después de la Conquista, en la que se verán los principales sucesos que se mencionan en las crónicas y escritos españoles sobre Tayasal. En este apartado también se delimitarán las etapas de contacto entre itzáes y españoles, y se esquematizará lo mencionado dentro de los escritos españoles sobre este pueblo.

El tercer capítulo se basará sobretodo en el culto que se generó en esta ciudad a partir del caballo que dejó Hernán Cortés y a las figuras que se hicieron del animal. De igual manera, se incluirán las distintas interpretaciones que se tienen sobre la figura del caballo y la forma en la que estuvo vinculado con la idolatría y la resistencia dentro de Tayasal.

Por último, en el capítulo cuarto se hará un análisis sobre el discurso de los españoles dentro de las crónicas para ver cómo es que argumentaron sus posturas para llevar a cabo la evangelización y conquista de los itzáes. De esta manera se podrá identificar lo que para ellos era una idolatría, y su justificación para someter y convertir a los itzáes al cristianismo debido a las faltas que habían cometido. Además, tomando las diferentes versiones que tienen las crónicas y escritos españoles, se hará un estudio comparativo sobre lo que dice cada autor sobre los mismos sucesos, observando los aspectos similares y las diferencias entre ellos y dilucidando poco a poco el discurso dentro de los escritos.

1. Una isla en medio de la selva

En medio de un gran lago, inmersa en las espesas selvas del Petén guatemalteco, se fundó Tayasal, una de las últimas ciudades mayas de gran jerarquía que fueron conquistadas por los españoles. Era la ciudad más importante y la capital del pueblo de los itzáes, un poderoso grupo maya que se asentó en aquel territorio tras haber emigrado desde las tierras altas del norte de Yucatán, durante el periodo Posclásico tardío. Esta urbe, después de que los españoles habían llevado a cabo la colonización de la mayoría del territorio mesoamericano, se convirtió en una capital de los nativos de la zona y de otros grupos mayas, debido a que se mantuvo libre y autónoma del control de los conquistadores, sin lograr ser evangelizada ni conquistada durante aproximadamente 200 años. La historia de la resistencia de esta ciudad y del pueblo de los itzáes está inmersa dentro de una etapa donde los españoles habían controlado y cristianizado casi por completo las regiones que hasta el momento habían descubierto; sin embargo, aún existían reinos que se encontraban libres del dominio español y se mantenían firmemente independientes. La ciudad de Tayasal y el reino de los itzáes era un ejemplo de esto, ya que se mantuvieron soberanos durante todo este tiempo, hasta que una expedición comandada por Martín de Ursúa llevó a cabo su conquista después de varios intentos españoles por evangelizar y dominar a este grupo maya.¹

La historia de esta ciudad y de este pueblo también se entrelaza con una de las problemáticas que afectó a la mayoría de los lugares mesoamericanos a donde llegaban los españoles: el problema de la persistencia de los cultos indígenas, que era percibido como "idolatría"; ya sea tanto por su aparición en los núcleos coloniales, como por la necesidad española de destruir cualquier indicio de ella. En este caso particular, el culto de los itzáes se dio hacia un caballo que dejó Hernán Cortés en Tayasal en el año de 1525 y del cual se mantuvieron registros de su culto hasta 1697. El culto hacia esta imagen causó varios conflictos de carácter político y social, y hasta la muerte de españoles e itzáes, debido a la relación entre "resistencia" e "idolatría", que marcó la pauta de la historia de la ciudad de Tayasal durante la Colonia.

¹ Antonio Benavides Castillo, *et al*, *Los últimos reinos mayas*, México, CONACULTA, 1998, p. 59.

1.1 Definición de conceptos para la investigación

Los conceptos de “idolatría” y de “resistencia” son los elementos principales que marcan la correspondencia entre los españoles y los itzáes a lo largo del proceso de la conquista de Tayasal. El objeto principal de los colonizadores era implementar el dominio de los indígenas a través de las estructuras políticas, militares, sociales y religiosas; así como, por el contrario, el propósito de los nativos era mantener el orden y organización que habían construido y preservado durante varios siglos. Como menciono más adelante, la supuesta idolatría itzá propició que la resistencia maya se mantuviera durante más tiempo, así como la resistencia indígena se alimentaba de las nuevas tradiciones idolátricas que se practicaban a lo largo de Mesoamérica. Por ello estos conceptos son los ejes principales de la interacción entre estos dos sectores, ya que, por un lado, los ibéricos intentaron erradicar toda manifestación religiosa y cultural de parte de los mayas –y de todos los indígenas en general– y, por otro lado, estos pueblos pretendían resistir y mantener sus reinos libres y autónomos el mayor tiempo posible que pudieran. Sin embargo, ante esta interrelación entre los conceptos de idolatría y resistencia, se crea uno nuevo que se vincula con ambos, y además representó, en su debido momento, una gran amenaza para los conquistadores y las órdenes religiosas de toda la Nueva España. Este es el concepto de “rebelión”, el cual también tiene una gran relevancia dentro de esta historia, debido a que la rebeldía no sólo implica una lucha armada, sino también una reacción no necesariamente bélica hacia el orden político y hacia los opresores del mismo. Por ello si se quiere entender y analizar los acontecimientos que pasaron en Tayasal, se debe delimitar la teoría que se usará a lo largo de la investigación. Para ello es necesario definir a continuación estos tres conceptos, que sin duda marcaron en gran medida esta correlación, pero de igual forma, marcaron la relación entre muchos pueblo indígenas que lucharon por su libertad y tuvieron que enfrentarse a estos problemas a lo largo de la Conquista y de la Colonia.

1.1.1. Idolatría:

En términos generales, la idolatría es un concepto utilizado por los españoles para designar el mal uso de ídolos religiosos, o dicho de una forma más precisa, la adoración a ídolos falsos; cuestión de la cual acusaron y culparon a los itzáes, ya que habían sido “cegados” por fuerzas demoniacas, y debían ser evangelizados y llevados hacia el camino correcto de la verdadera y única religión.² La idolatría en Mesoamérica –así como en otras partes del mundo que fueron conquistadas por los europeos– fue para los españoles un problema que estuvo presente durante toda la época de la Conquista y de la Colonia. Éstos luchaban por implementar la “única y poderosa” religión católica, así como la verdadera fe a las comunidades que conquistaban, controlaban y evangelizaban, y para ello debían erradicar todo indicio de “idolatría” y de la práctica de cultos que no estuvieran vinculados con el catolicismo, que para los indígenas era simplemente la continuidad de sus creencias y rituales milenarios. Laura caso hace mención del desempeño que tuvieron los misioneros al llegar a las comunidades indígenas a las que eran mandados:

Los misioneros que arribaron a América debieron desempeñar un papel político-religioso; el método misional combinó ambas finalidades: evangelizar y a la vez “civilizar” y colonizar a los indígenas. El elemento fundamental del programa evangelizador de los religiosos era introducir la nueva fe, lo cual presuponía erradicar la “idolatría” indígena. A la par que predicaban los fundamentos de la doctrina cristiana trataban de erradicar la idolatría para poder administrar el sacramento del bautismo. En segundo lugar, debían “civilizar” a los nativos para que se adaptaran a las nuevas estructuras culturales que se les imponían.³

El culto hacia el caballo que Hernán Cortés dejó en Tayasal, cuestión que veré más adelante, se volvió muy importante en el discurso y en el imaginario de los españoles: éstos podían argumentar que habían confundido a sus propios dioses; que adoraban a un animal en vez de a un verdadero dios como el cristiano; que habían profanado el cuerpo del animal y ahora lo adoraban; o que estaban cometiendo una

² Cogolludo, entre otros autores, hace referencia al demonio y otras fuerzas para explicar la idolatría que generan los itzáes hacia el caballo de Cortés.

³ Laura Caso, *Caminos en la selva: migración comercio y resistencia, mayas yucatecos e itzáes, siglos XVII-XIX*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2002. p. 45-46.

herejía y debían ser instruidos hacia la verdadera religión y fe. Pero, ¿por qué les parecía tan mala la adoración a ídolos falsos, y por qué querían erradicar esas costumbres? Carmen Bernard y Serge Gruzinski, tal vez tengan la respuesta en el siguiente pasaje, donde hablan de idolatría y enfermedad:

La idolatría se describe por lo general como una enfermedad cuyo contagio hay que temer, como si los extirpadores fueran particularmente sensibles a su dimensión colectiva, a la amplitud y al carácter incontrolable, propiamente epidémico, de su difusión. Para ser más precisos, la idolatría se identifica con la peste, y sus víctimas con los apestados, mientras que sus promotores “infestan” las regiones por las que transitan. La metáfora del contagio permite descubrir e interpretar (aunque sin explicar nada) los avances de las idolatrías fuera de la población indígena. Afirmación capital: la idolatría, hay que aceptarlo, va dejando de ser un vicio indígena. Esto provocará, como veremos, que la red se vuelva cada vez más flexible y contribuirá a alejarla aún más de la realidad que supuestamente debía explicar.⁴

Por ello, a resumidas cuentas, la idolatría no sólo representaba un mal que los indígenas podían sufrir y tenía que ser erradicado, sino que también era una amenaza para la propia población española que podía confundir sus propios principios religiosos con los de los itzáes y de la población indígena de la Nueva España y los demás territorios conquistados. Esta idolatría, de igual manera, podría significar una falta de control, un fracaso en la organización a los pueblos nativos y una amenaza directa a la estructuración del orden establecido por los propios españoles. Sin embargo, este concepto se convirtió en un arma de doble filo, el cual podía ser utilizado por los grupos dominantes en una lucha interna por el poder o por los propios indígenas para escaparse del yugo español; ya que, “la idolatría se volvió un arma política de gran importancia, utilizada por los distintos grupos para atacarse y echarse la culpa unos a otros por la deserción de los indígenas de sus poblaciones”.⁵ Esta cuestión, probablemente, fue utilizada por los mayas a su favor para enfrentar a las facciones españolas entre ellas y permitir una escapatoria a su discurso idolátrico.

⁴ Carmen Bernard y Serge Gruzinski, *De la idolatría: una arqueología de las ciencias religiosas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 140.

⁵ Laura Caso, *op cit.*, p. 59.

Como menciona Nancy Farris a lo largo de su libro, *La sociedad maya bajo el dominio colonial*, los españoles podían permitir, hasta cierto límite, algunas prácticas indígenas como lo era la superstición, que en general no representaba una mayor amenaza al orden político y social, pero en cambio, la idolatría que se generaba podía derribar la estructura que habían construido a partir de las figuras religiosas españolas.⁶ De esta manera “volcaron” su enojo y destrucción de idolatrías hacia los rituales públicos y en particular a los templos y edificios religiosos, los cuales representaban que las autoridades mayas (los gobernantes y los sacerdotes) tenían aun un fuerte dominio sobre el resto de la población.⁷ Aquí se puede plantear la pregunta sobre qué era una idolatría en sí para los españoles y qué cosas específicamente estaban permitidas. En mi parecer, al no tener un control claro de cuáles eran estas cuestiones, se podía confundir a la población maya, así como a los propios conquistadores y religiosos, sobre qué cosas estaban permitidas adorar o hacer y cuáles quedaban prohibidas.

Otra de las cuestiones que plantea Farris es que los mayas podían llegar a “fingir” cierta veneración hacia las figuras católicas. En el afán español por llevar a cabo la evangelización de la mayor cantidad de poblaciones en el menor tiempo posible, puede suponerse que muchos indígenas o pueblos enteros no aprendieron a realizar correctamente las ceremonias católicas. Prueba de esto es que décadas después se crearon nuevas figuras idolátricas en las comunidades indígenas a partir de elementos españoles que no tenían ninguna carga espiritual para los ibéricos, como dice Nancy Farris: “He aquí el dilema de la conversión fingida: rendir culto a las deidades suponía el castigo de los españoles; no venerarlas debidamente tenía consecuencias menos inmediatas, pero más terroríficas.⁸” Sin embargo, no se puede comprobar que la adoración católica de los itzáes o de cualquier población maya era falsa, pero existe la posibilidad de que simplemente era una estrategia para escapar de los castigos impuestos por los creyentes españoles.

⁶ Nancy Farris, *La sociedad maya bajo el dominio colonial*, Alianza Editorial, 1992. p. 447.

⁷ *Ibid*, p. 448.

⁸ *Ídem*.

1.1.2. Resistencia y rebelión

El concepto de resistencia es igualmente importante dentro de esta investigación, ya que hace referencia a las estrategias que utilizaron los itzáes para postergar tantos años la invasión a su territorio. La resistencia en sí se refiere, en el sentido histórico y social, al “conjunto de personas que, clandestinamente de ordinario, se oponen con violencia a los invasores de un territorio o a una dictadura”.⁹ Aunque pareciera que los itzáes no utilizaron la violencia como principal recurso estratégico de la resistencia, sí realizaron ciertas acciones que atentaron contra la vida de los religiosos y de los soldados que entraron a la peligrosa región Itzá, con tal de protegerse de los invasores que querían privarlos de su libertad y de su autonomía. No obstante, el concepto de “resistencia” se vuelve más complicado cuando lo analizamos dentro de un territorio y un periodo más amplio. La resistencia funge como el concepto que permitió a los itzáes mantenerse fuera del control español, y del cual, de manera política, militar y religiosa, hizo que estos mayas estuvieran aislados del imperio español durante gran parte de la Colonia.

Las formas de resistencia eran distintas según las características de cada pueblo y de cada región mesoamericana. Los pueblos que desde antes de la llegada de los españoles no estaban dominados por los aztecas o por cualquier otro sector dominante, fueron más difíciles de conquistar durante la colonia, ya que no estaban acostumbrados a servir ni entregar tributos a otros. Al encontrarse con los españoles, un grupo más poderoso que cualquiera que hubiera existido en el territorio, los pueblos libres y autóctonos se resistieron aún más ante la dominación, ya que estaban acostumbrados a regirse por ellos mismos y ser independientes. A pesar de ello, ante el poderío militar y bélico que tenían los españoles, muchos de estos pueblos decidieron huir hacia las montañas o hacia las selvas, para refugiarse de la conquista. Esto último, en gran medida, fue una de las principales tácticas de resistencia que encontraron los pueblos indígenas, ya que postergaron y dificultaron la consumación de

⁹ Felipe Castro Gutiérrez, prólogo en, María del Carmen Valverde Valdés, *La resistencia en el mundo maya*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 13.

la conquista durante varias décadas.¹⁰ La resistencia “natural” fue una de las claves en la historia itzá ya que: “en toda el área maya la frontera con la gran región habitada por los insumisos siempre estaba accesible y, en efecto, muchos mayas prefirieron huir a la zona selvática para escapar de las encomiendas”.¹¹ En este sentido, surge otro concepto importante que propició la resistencia de los indígenas a lo largo de Mesoamérica, el cual, es el de “la montaña”. Pedro Bracamontes da la siguiente definición sobre este concepto, que denota un lugar de resistencia y de rebelión:

Los españoles aplicaron el concepto de “la montaña” a las tierras no conquistadas, para diferenciar las zonas bajo el influjo del cristianismo y la civilización, donde se encontraban los pueblos reducidos, de las áreas que ellos consideraban de influencia pagana. En este sentido, la montaña es un concepto que por lo regular fue expresado en plural para indicar una vastedad en la que habitaban grupos indígenas independientes entre sí, de los que se tenía poca referencia. Por extensión también se aplica a lugares sin vigilancia en donde los indígenas de los pueblos cristianos efectuaban rituales prohibidos y eludían las cargas tributarias.¹²

La resistencia de algunos pueblos mayas en las selvas y montañas apartadas de la urbe colonizadora, en ocasiones no sólo consistía en esperar a que los españoles nunca pudieran llegar al territorio de “resistencia”, sino que a veces también eran una cuna de estrategias para postergar la conquista y, en otros casos, de planear una rebelión. De la resistencia a la rebelión existe un pequeño paso, en el que la organización de fuerzas y hombres puede llegar, en casos extremos, a desembocar en un levantamiento armado en contra del invasor.¹³ Gudrun Lenkersdorf menciona que “[...] se entenderán como rebeliones las acciones públicas emprendidas contra el orden establecido. Se examina, en particular, la oposición que se ejerció contra el orden colonial ya implantado, es decir, contra las encomiendas, los atributos y los nuevos poderes públicos ya instituidos”.¹⁴ Aunque los itzáes no llegaron a rebelarse por completo en estos años, tiempo después, durante el siglo XVIII, se levantaron contra los españoles después de que habían sido conquistados por estos.

¹⁰ Silvia Soriano Hernández, *Lucha y resistencia indígena en el México colonial*, México, UNAM, 1994, p. 213-220.

¹¹ Gudrun Lenkersdorf, en María del Carmen Valverde Valdés, *op cit*, p. 36

¹² Pedro Bracamontes, Pedro, *La conquista inconclusa de Yucatán: los mayas de la montaña, 1560-1680*, México, Universidad de Quintana Roo, 2001, p. 26.

¹³ Soriano Hernández, *op cit.*, p. 223-225.

¹⁴ Gudrun Lenkersdorf, en María del Carmen Valverde Valdés, *op cit* p. 19-20.

1.2 Fuentes para abordar el tema de Tayasal

Los documentos escritos por españoles jugaron un papel muy importante dentro de la historia colonial de la Nueva España y de los territorios dominados por los conquistadores peninsulares, ya que fueron utilizadas con distintas finalidades y por distintas personas durante todo este periodo. Los autores de estas obras tenían diferentes oficios, en los que no importaba la procedencia del mismo, siempre y cuando supieran leer y escribir, ya que obviamente muy pocos en esa época eran dichosos de decir que eran letrados. Conquistadores, soldados, religiosos, frailes, literarios o historiadores, llegaron a escribir algún documento en la que narraban algún suceso que habían vivido o simplemente recopilaban datos de otras personas para plasmarlos en un libro. Por ello dentro de las crónicas se pueden encontrar diferentes formatos de éstas: ya sean en cartas, relaciones, tratados, o historias que hablan sobre lo ocurrido en las tierras americanas. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que todo escrito tiene su propósito, así como todo libro tiene su lector. Debido a esto hay que preguntarse algunas cuestiones sobre estas narraciones peninsulares, para poder entender el contexto en el que fueron hechas, lo cual ayudará a realizar un mejor análisis sobre el discurso de cada una. Para empezar se puede preguntar, ¿con qué propósito se escribieron las crónicas españolas durante la Colonia? ¿Para quiénes estaban destinados estos escritos y quiénes los leían? ¿Tanto la Corona como la Inquisición leían todos los escritos que salían de la Nueva España y los aprobaban o rechazaban según sus contenidos? Y por último, si suponemos que había un control sobre los contenidos de las obras, ¿estos eran modificados y “adornados” para que fueran validados por las autoridades españolas? Con estas preguntas quiero llegar al punto de que las crónicas eran elaboradas y consumidas dentro de la propia comunidad española, y por lo tanto aprobadas por ellos mismos; al no haber escritos indígenas que refutaran las fuentes españolas, sólo existiría un canal de comunicación, en el que la construcción del discurso era unilateral.

Para poder realizar el análisis discursivo sobre los itzáes y la relación entre su idolatría y resistencia, se deberá primero examinar las crónicas españolas de los siglos XVI, XVII y XVIII, en las que se pueden apreciar los pasajes escritos por autores que

estuvieron directamente en la ciudad de Tayasal o que recibieron información fidedigna de lo que estaba ocurriendo en esa zona maya durante la Colonia. En este caso, se seleccionaron seis escritores que escriben directamente sobre la historia del pueblo itzá y de la ciudad de Tayasal; aunque existen otras obras coloniales que hablan sobre la zona de los mayas, esta selección fue hecha a partir de los temas de la idolatría y la resistencia. Dentro de esta selección, existen dos tipos de autores: los primeros son los que narran sus vivencias y lo que recuerdan de su visita a Tayasal; como el caso de Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Bartolomé de Fuensalida y Andrés Avendaño y Loyola. Por otro lado se encuentran los cronistas que recibieron documentos de estos primeros autores y recopilaron varias versiones de lo ocurrido; como lo son Diego López de Cogolludo, y Juan de Villagutierre. Algunos de estos últimos ni siquiera salieron de España para crear sus crónicas.

También se debe de tener en cuenta que los autores de las crónicas no presenciaron los mismos acontecimientos, ni tampoco eran contemporáneos unos de los otros, ya que como se puede ver en la división por etapas, pasaron cerca de 170 años entre el primer contacto y el último, pero dentro de los escritos, pasaron dos siglos entre la primer crónica y la última; además, se debe tener muy claro que los cronistas escribieron distintos sucesos por el simple hecho de que vivieron en distintas épocas, lo que significa que vivían en un contexto diverso entre unos y otros. Esto genera una red de crónicas, en la que se debe de disgregar quiénes leyeron a quién y seguir el hilo narrativo de sus textos, para entender cómo es que fue evolucionando el discurso de los escritores españoles. A continuación se muestran las obras, que usaré para la investigación, de los cronistas españoles con la fecha de su elaboración, su fecha de publicación y algunos datos sobre ellas; cuestión que me sirve para saber cuál era el contexto en el que se escribió cada una. Estas son las fuentes de los cronistas que utilizaré.¹⁵

¹⁵ Estos datos se encuentran en las propias obras que dicen su fecha de elaboración; las publicaciones son datos de imprenta; y las fuentes que usan los cronistas son descritas por ellos mismos a lo largo de sus escritos.

Autor y su obra	Datos sobre su obra	Datos sobre el autor
Hernán Cortés, <i>Cartas de Relación (quinta carta)</i>	Escrita en 1526. Publicada por primera vez en la <i>Historia de Nueva España</i> , editada por Francisco Antonio Lorenzana en 1770. Crónica narrada, no utiliza otras fuentes para hablar de los itzáes.	Conquistador español que llegó a ser marqués, gobernador y capitán general de la Nueva España.
Bernal Díaz del Castillo, <i>Historia verdadera de la conquista de la Nueva España:</i>	Escrita en 1568, publicada en 1632. Relata las cosas que vivió en las expediciones, pero tiene como base lo escrito por Cortés para dar su propia versión sobre los hechos y contrapesar los escritos de Francisco López de Gómara.	Soldado y conquistador de la Nueva España. Viajó varias veces entre España y América y escribió su obra en los últimos años de su vida.
Diego López de Cogolludo, <i>Historia de Yucatán.</i>	Escrita en 1656, publicada en 1688. Se basa en Diego de Landa y la expedición de Juan de Orbita y Bartolomé de Fuensalida, sobretodo en los escritos de este último. Leyó a Bernal Díaz del Castillo, López de Gómara y Antonio Herrera de Tordesillas.	Franciscano español que fue escritor e historiador sobre la zona de Yucatán. Emigró a América y se instaló en Yucatán, donde escribió su obra en el convento de su orden en Mérida.
Andrés Avendaño y Loyola, <i>Relación de las dos entradas que hice a la conversión de los gentiles Itzáes y Cehaches.</i>	Terminada el 29 de abril de 1696. El autor narra las dos expediciones que realizó en Tayasal donde describe el territorio de itzá y habla sobre su relación con el señor de los itzáes, Canek. Narra sus viajes a esa zona entre 1695 y 1697.	Franciscano español que vino a América a finales del siglo XVIII y se alojó en Mérida, donde aprendió a hablar maya y sobre la religión mesoamericana.
Juan de Villagutierre, <i>Historia de la conquista de Itzá.</i>	La termina en 1700 y la publica al año siguiente. Se basa en López de Cogolludo para hablar sobre el pasado de los itzáes y las expediciones de Orbita y	Se basa en los documentos que llegaron a sus manos en España, ya que nunca fue a América, y los principales textos que vio están en el Archivo General de Indias.

	Fuensalida. Para la conquista de los itzáes usa la <i>Relación</i> de Avendaño, o al menos los mismos datos que él usa.	
--	---	--

Estas son las fuentes que usaré durante toda la investigación, que están llenas de pasajes que hablan sobre la relación entre los españoles y los itzáes; además son de las pocas fuentes que sirven para saber cómo pensaban no sólo los religiosos y conquistadores españoles, sino también los mayas itzáes, aunque sea a partir del ojo y letra de los que estuvieron en su presencia. Aunque estas obras están escritas en distintos momentos entre los siglos XVI, XVII y XVIII, todas sirven para demostrar que el discurso español fue cambiando y se fue modificando con el paso del tiempo según la función e intereses que tenían las crónicas y sus autores. A la vez, existen otros escritos españoles de menor relevancia sobre los itzáes, sin embargo, usaré estos debido a que son fuentes directas que están relacionadas entre sí y me sirven para dilucidar de manera directa el discurso que estoy buscando. La investigación se complementará con estudios modernos que irán apareciendo a lo largo de la tesina, que servirán para fortalecer los puntos claves que se han planteado al principio.

A partir de los datos proporcionados por los mismos autores a lo largo de sus obras, se puede saber cuáles fueron sus fuentes y qué libros leyeron; cuestión que nos permite saber de dónde sacaron la información que utilizan. Muchos de ellos citan a distintos autores y diferentes obras, pero en algunos casos es complicado rastrear la fuente de dónde toman una idea, lo cual podría significar que es una interpretación propia. Estas problemáticas se representan en los cuadros y esquemas que se encuentran en el *anexo 1*, los cuales serán de gran utilidad para realizar el análisis de las fuentes a lo largo de la investigación.

1.3 Descripción física y geográfica de Tayasal

Dentro del gran lago Petén-Itzá en Guatemala, se encuentra actualmente, con una superficie aproximada de 10.5 hectáreas, la Isla de Flores, donde antes se localizaba la ciudad de Tayasal,¹⁶ también conocida como Noh Petén¹⁷ (que significa “isla grande”), capital del pueblo maya itzá durante finales de la época prehispánica y parte del periodo colonial. Durante este lapso, los itzáes se unieron y se fortalecieron en estas tierras guatemaltecas, para resistir el dominio de los conquistadores ibéricos. Esto último se debió a muchos factores, tanto políticos como sociales, que analizaré después, pero también se le debe dar una gran importancia al aspecto geográfico; ya que las construcciones y edificaciones de este pueblo se encontraban dentro y alrededor de una laguna, que estaba inmersa en una densa selva que dificultaba la entrada de personas ajenas a la población. Llegar a la ciudad de Tayasal representaba toda una travesía para las personas externas que no conocían los caminos y rutas adecuados, debido al complejo entorno en el que estaba inmersa la ciudad.

En el aspecto geográfico, el ambiente de El Petén –a diferencia del yucateco, que cuenta con vastas planicies con pocas montañas y cuerpos acuíferos de gran tamaño–, se caracteriza por tener espesas selvas y abundantes cuerpos de agua superficiales: aguadas, lagunas y bajos inundables estacionalmente. En estas tierras existe una amplia diversidad de ricos ecosistemas, al igual que existe una gran variedad de recursos naturales que desde los primeros asentamientos mayas fueron aprovechados por los grupos que habitaron esas zonas. Pero uno de los principales elementos que caracterizan a una gran parte del área maya, y primordialmente al Petén guatemalteco, son sus amplias y tupidas selvas, que se extienden por todo el territorio.¹⁸ Dentro de estas selvas se formaron, se desarrollaron y cayeron grandes ciudades mayas durante las épocas prehispánica y colonial, que se adaptaron a un entorno húmedo y cálido, y a los recursos que les proporcionaba el ambiente. Al llegar

¹⁶ Esta ciudad es conocida en algunas fuentes como Tah Itzá, por lo que probablemente derivó en el nombre español Tayasal.

¹⁷ Laura Caso, *op cit.*, p. 205.

¹⁸ *Ibid*, p. 204-210.

los españoles a estas tierras se encontraron con una gran variedad de reinos que mantenían vivas sus ciudades y sus dominios, como es el caso del pueblo itzá.

Según Laura Caso,¹⁹ la estructura territorial y de las ciudades del reino de los itzáes se amoldaba a la forma en la que ejercían su política y su gobierno: Tayasal,²⁰ o Noh Petén, era la isla principal dentro del lago, así como la más grande; ahí se encontraban los templos principales y los palacios de los gobernantes, por lo que era el centro político y religioso de los itzáes, en donde residía su gobernante llamado Canek. En otras partes del lago se encontraban otras cuatro islas habitadas, además de otros asentamientos en tierra firme, a las orillas del lago. Estas islas y asentamientos estaban basadas en la propia estructura de la capital, ya que, como describe Otto Schumann, Tayasal estaba dividida en cuatro barrios y que cada uno tenía un gobernador al que llamaban Canek,²¹ y esta misma división se traslapaba a las demás poblaciones del reino.²² De la misma manera, el resto del territorio estaba gobernado por pequeños caciques que administraban sus poblados según el orden y la estructura de la ciudad principal.

Las crónicas de los españoles que estuvieron en esas tierras sirvieron para hacer una descripción de cómo se conformaba y administraba el territorio inmerso en el lago Petén-Itzá así como en sus alrededores. El propio Fray Andrés de Avendaño y Loyola, importante misionero franciscano del siglo XVII, en una de sus expediciones al territorio itzá, entre 1695-1697, hace una pequeña observación de cómo se estructuran sus ciudades; cuestión que sirvió, años después, para la planeación de la conquista de la ciudad, ya que su crónica fue elaborada detalladamente describiendo los caminos, las formas en las que se puede entrar a la ciudad y la manera en la que se establecen las calles y edificios dentro de ella. Fray Avendaño denota, además, lo peligrosos y valientes que eran los itzáes:

¹⁹ Laura Caso, *op cit.*, p. 218.

²⁰ Algunas fuentes le llaman Tayasal a toda la región de los itzáes, sin embargo, en esta investigación mantendré la postura de llamarle Tayasal a la isla principal, y me referiré al resto del territorio como el reino o dominio de los itzáes.

²¹ Generalmente los nombres de estos gobernantes se acompañaba con otro nombre, para distinguirlos del señor ajaw que era denominado con el mismo homónimo.

²² Schumann G., Otto, *Descripción del maya Itzá del Petén, Guatemala*, México, UNAM, 1971, p. 21.

Están dentro de esta laguna, los cinco petenes o islas, aunque yo no vi más de tres; en dichos cinco petenes vive toda esta nación ytzalana y, según me dijeron ellos, todas las dichas islas están cercadas de la laguna, como lo estaba aquella en que yo estuve; por lo cual, es imposible invadirlas sin hacer embarcaciones en su orilla para surcarla o entregarse al naufragio infeliz de sus causas, para sumergirlos a todos con ellos que, como peces volviendo sobre las aguas, cogieran por segunda vez sus canoas, arcos y flechas; y el que de los nuestros por buen nadador, quisiere escaparse de aquel peligroso naufragio, morirá a manos de las flechas, sin otros muchos ardidés que me consta tienen dichos indios ytzáes que, juntándolos con la confianza española, no me atrevo a asegurar de parte nuestra la victoria; y cuando la haya no afianzo por ahora su subsistencia.²³

Como se puede apreciar, el reino de los itzáes abarcaba una gran parte del lago Petén-Itzá y sus alrededores (ver figura 1.). Sin embargo, la mayor concentración de monumentos y de pobladores se encontraba en la isla principal (Noh Petén). Diego López de Cogolludo, al narrar el paso por la ciudad de los padres Juan de Órbita y Bartolomé de Fuensalida, hace una pequeña descripción sobre los monumentos y templos que tiene la ciudad, de los cuales menciona que los adoratorios estaban en lo alto y en medio de la isla y eran tan grandes como las mayores iglesias de la provincia de Yucatán. En estos templos, que eran doce o más y en donde tenían a sus ídolos, dice el autor basado en los escritos de Bartolomé de Fuensalida que cabían más de mil personas juntas en cada uno.²⁴ Sobre el número de habitantes en los territorios itzáes, Avendaño maneja varios datos a partir de lo que observó en su paso por Tayasal, en el que dice que sumando todos los territorios que pertenecen a los itzáes, tanto en el lago como en tierra firme, “serán todos hasta veinte y cuatro a veinte y cinco mil almas, millar más o menos. Este cómputo hago por el peten en que vive el rey, porque me dijo, que todos los petenes, eran iguales en gentes con poca diferencia”.²⁵ Como dice que, según los mismos datos de Avendaño y sus acompañantes, en 1695 la ciudad de Tayasal tenía 400 casas o 4000 personas (calculando que cada casa tuviera 10

²³ Avendaño y Loyola, Andrés, *Relación de las dos entradas que hice a la conversión de los gentiles Itzáes y Cehaches*, documento, f. 38r-38v.

²⁴ Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, Campeche, Gobierno Constitucional, 1955, Vol. 3, p. 34-35.

²⁵ Avendaño y Loyola, Andrés, *op. Cit.*, f. 42v.

habitantes);²⁶ pero en 1618 Fuensalida y Orbita calcularon que había 200 casas (2000 habitantes), lo cual significa que la población se duplicó entre estas dos etapas de contacto. Esto, además, ayudaría a sostener la teoría de que Tayasal se convirtió en un refugio para otros pueblos mayas, ya que su crecimiento demográfico es muestra de que la población y capacidad de la ciudad incrementó drásticamente en poco años, suponiendo que aceptaron a personas ajenas a su comunidad, posiblemente huyendo de la conquista y dominación de los españoles.²⁷

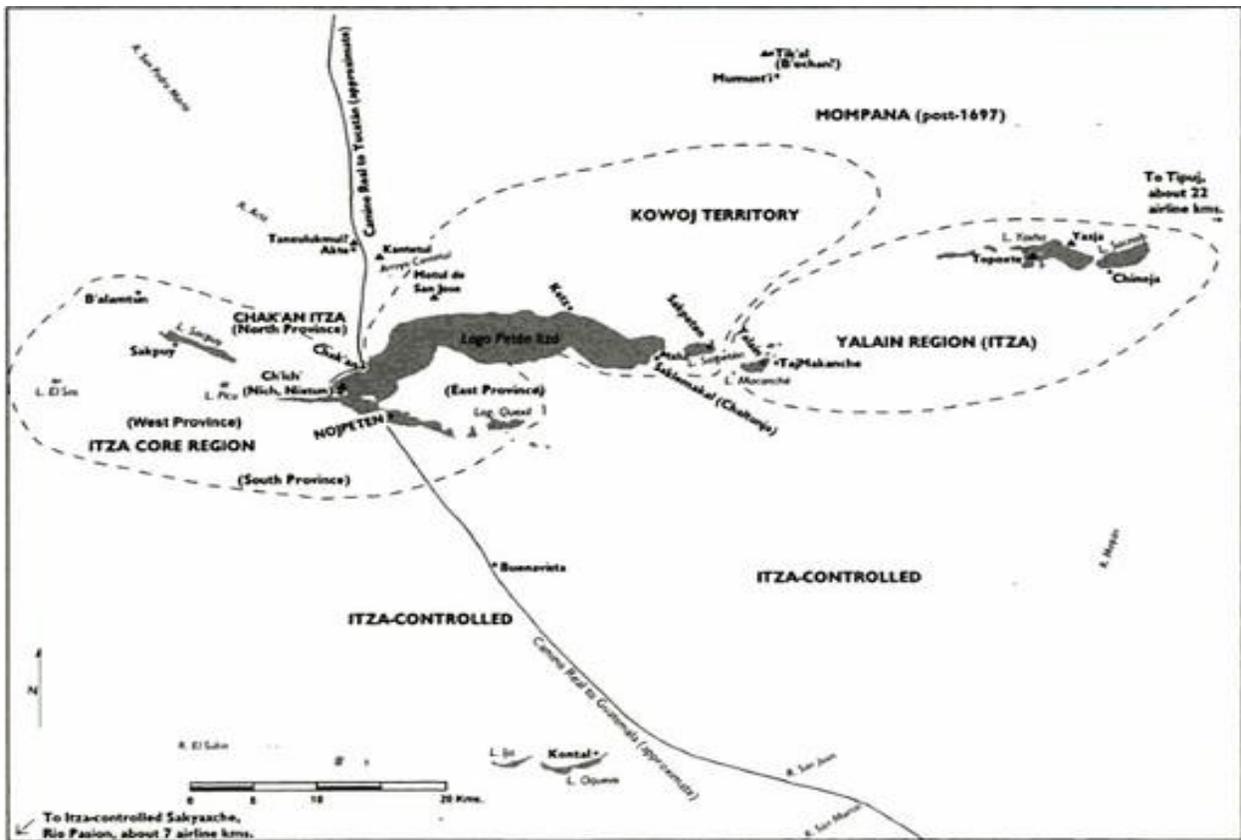


Figura 1. Regiones políticas mayas en el Petén central.²⁸

²⁶ Ximenez calcula que cada familia tenía 20 integrantes, los cuáles vivían en una casa. Podría pensarse que sería un terreno más amplio que una casa normal. María del Rocío Maza García de Alba, *Ah itzaob kuyan uinicob lae. Cosmovisión de los itzáes del Petén en el siglo XVII* (tesis de licenciatura), México, s.n., 2012. p. 60.

²⁷ Laura Caso, *op cit.*, p. 223.

²⁸ Tomado de: Grant D. Jones, *The Conquest of the Last Maya Kingdom*, Palo Alto (California), Stanford University Press, 1998, p. 4.

2. Tayasal: La última gran ciudad maya en resistencia.

Al llegar los españoles a la zona central del área maya se encontraron con una población dispersa y disminuida, en comparación con el esplendor y poderío que tuvieron los antiguos mayas en las épocas clásicas y postclásicas. Grandes ciudades como Palenque, Tikal o Calakmul yacían abandonadas y se encontraban lejos de sus glorias pasadas, que se habían disipado paulatinamente desde décadas anteriores a la llegada europea al nuevo mundo. Esto generó que la conquista de las tierras mayas se formulara en distintas regiones, debido a las diferencias y a la lejanía entre una zona y otra: la costa oriental maya fue dominada prematuramente debido a la poca población que habitaba esa zona; la conquista de Guatemala se logró en pocos meses del año 1524, a manos de Pedro de Alvarado que derrotó personalmente a reyes mayas de esas tierras; y, finalmente, el área de Yucatán fue conquistada por los Montejó en un complicado y largo proceso de varias campañas, que concluyó a mediados del siglo XVI después de casi veinte años de batallas.³¹ Así, poco a poco fueron cayendo la gran mayoría de las ciudades mayas y de otras culturas al paso de los ejércitos españoles. Sin embargo, aun existían algunos reinos que mantenían sus señoríos independientes y tenían una organización social y política bien estructurada. Sin duda, el reino maya más poderoso que mantuvo su esplendor y poderío durante más tiempo en la época colonial fue el de los itzáes, quienes centraban su poder en Tayasal, la ciudad donde mantuvieron su independencia y libertad ante el dominio español; estos controlaron las zonas aledañas para establecer su economía y control político. Los españoles intentaron varias veces hacerse del control de esta zona; de manera pacífica a partir de la evangelización, pero también lo intentaron desde la estrategia política y social. Pero los itzáes no cedieron ante el dominio español y decidieron mantenerse alejados y hasta reclusos del nuevo orden español, lo cual también se debió al aislamiento natural que les proporcionaban las espesas selvas del Petén. Esta relación duró un par de siglos, pero siempre los españoles tenían el deseo de dominar a los mayas, y estos, el anhelo de mantener sus tierras independientes.

³¹ Alberto Ruz Lhuillier, *El pueblo maya*, México, Editorial Salvat, 1981, p. 281-283.

2.1 Breve historia del pueblo itzá antes de la Conquista

La historia del pueblo de los itzáes se puede rastrear desde los comienzos del poblamiento de la Península de Yucatán, ya que son un grupo que ha estado presente a lo largo de todos los periodos prehispánicos dentro de la zona maya. Incluso Eligio Ancona, historiador del siglo XIX, señala en una parte de su obra *Historia de Yucatán* que los mayas y los itzáes están deslindados racialmente; que tienen orígenes distintos y que estuvieron enfrentados bélicamente por muchos años, lo que generó una gran rivalidad por el poder y el territorio.³² Ancona habla sobre el origen de los itzáes en los siguientes fragmentos:

Según puede conjeturarse por los datos que suministran la historia y la tradición, los *itzáes* o *itzalanos* debieron ser los primeros que llegaron a la península y disputaron su posesión a las razas aborígenas. No existe por lo menos recuerdo de ninguna invasión anterior, y quién sabe hasta qué punto pueda sostenerse que pertenecen a las razas primitivas. Pero la probabilidad de que sean los descendientes de los *Ah-Tzaes* que emigraron de Xibalbá, o de que pertenezcan a las tribus acaudilladas por Itzamná, nos hace presumir que sean de origen extranjero. Pero cualquiera que sea su procedencia, fácilmente se comprende que ellos fueron de cierta época la tribu más poderosa del país, puesto que estuvieron en aptitud de elegir el lugar de su residencia.³³

Los itzáes que emigraron al Petén guatemalteco tienen su origen en la ciudad maya de Chichén Itzá ubicada al norte de la Península de Yucatán: según las propias narraciones del *Chilam Balam*, eran un grupo importante dentro de la organización política y social de la ciudad, en la cual existía una gran rivalidad entre los sectores gobernantes que ocasionó disputas internas, tanto políticas como armadas, por el poder. Al usurpar otro linaje –el de los kojow³⁴– el control de la ciudad, una facción de los itzáes fue expulsada de Chichén Itzá; posteriormente fueron a Mayapán de donde también fueron expulsados,³⁵ y después de un largo viaje se asentaron en el Petén

³² Eligio Ancona, *Historia de Yucatán, desde la época más remota hasta nuestros días*, Mérida, Yucatán, Heredia Arguelles, 1878, p. 31.

³³ *Ibid.*, p. 30.

³⁴ Este linaje fue el principal rival tanto político como territorial de los itzáes a lo largo de su historia. Grant D. Jones, *op cit.*, p. 17.

³⁵ *Ibid.*, p. 16.

guatemalteco, donde fundaron Tayasal y otras ciudades, y mantuvieron un fuerte control dentro de las zonas aledañas al lago Petén-itzá.³⁶ Debido a la falta de documentos prehispánicos, no se puede rastrear por completo el camino que siguieron, ni los problemas que tuvieron para llegar al Petén, pero sí se puede comprobar a partir de las fuentes existentes que eran un grupo con un linaje antiguo y que contaban con una estructura social y política que mantuvieron durante muchos años.

Estudios arqueológicos más recientes muestran que hubo asentamientos tempranos en la zona del Petén, sobretodo en el territorio itzá, lo cual significaría que este pueblo llegó, después de ser expulsados de Chichén Itzá y Mayapán, a asentarse en una zona donde ya había otros pueblos mayas. Jones dice que probablemente hubo asentamiento desde el siglo IX d. c.,³⁷ pero datos más recientes arrojarían fechas de asentamientos más tempranos, sobre todo con los estudios de cerámica encontrada en la zona, la cual abarcaría varios siglos de asentamientos, ya que “se conoce que el sitio fue ocupado desde el periodo Preclásico Medio hasta por lo menos el periodo Postclásico Tardío, además de un periodo de Contacto/Colonial”.³⁸ Otras cerámicas encontradas en excavaciones recientes en los pueblos de San Benito, Santa Elena y Flores, demuestran también que hubo asentamientos desde el Postclásico.³⁹ En este sentido, el origen de este pueblo ha sido un tema debatido, ya que se creía que tenían un origen tolteca y venían de Tula,⁴⁰ pero se ha comprobado que los primeros asentamientos de la zona del Petén son de los propios itzáes, quienes migraron en el Clásico al norte de Yucatán para fundar Chichén Itzá y otras ciudades, y posteriormente regresar al Petén para fundar Tayasal.⁴¹

En cuanto a la organización política y social de los itzáes, desde su expulsión de Chichén Itzá en el katún 8 ajaw (1185-1204), se cree que ya eran gobernados por una

³⁶ Laura Caso, *op cit.*, p. 216.

³⁷ Grant D.Jones, *op cit.*, p.

³⁸ Shiratori, Yuko, Mario Zetina, Miriam Salas y Aura Soto, *Cerámica de los Maya Itza alrededor de los lagos de Petén*, Editado por B. Arroyo, L. Paiz, A. Linares y A. Arroyave, 2011, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital), pp. 858-866.

³⁹ Gámez, Laura, *Salvamento arqueológico en el área central de Petén: Nuevos resultados sobre la conformación y evolución del asentamiento prehispánico en la isla de Flores*, en XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006 (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 258-273.

⁴⁰ Otto Schumann, *op cit.*, p. 19.

⁴¹ Laura Caso Barrera y Mario Aliphath, *Organización política de los itzáes desde el posclásico hasta 1702*, *Historia Mexicana*, 2002, vol. 51, no 4, p. 713-748.

dinastía encabezada por gobernantes de nombre Canek,⁴² y adoptaron la misma organización política que tenían en Chichen Itzá para la nueva ciudad. La figura principal, al igual que en distintos reinos mayas, era el *ajaw* que compartía el poder con otros cuatro señores que generalmente eran sus familiares. El *ajaw* residía en la figura de Canek, que gobernaba junto el *ah kin* Canek, principal sacerdote que también tenía responsabilidades políticas. Debajo de ellos había cuatro reyes y cuatro caciques que se encargaban de cuestiones administrativas y políticas.⁴³ Así sucesivamente, la sociedad de los itzáes se organizaba en forma piramidal, cuestión que se mantuvo hasta la llegada de los españoles, como se puede observar en las siguientes líneas:

A la llegada de los españoles la isla estaba dividida en cuatro barrios, cada uno de estos tenía un gobernador al que llamaban Canek, los nombres de estos barrios eran Canc, Cohoh, Macacheb y Noj Petén; los nombres de estos gobernantes fueron dados en 1660 como Canec, Mata, Unzauyal y Quil.⁴⁴

En cuanto al lenguaje utilizado en esta zona, la lengua itzá es la que pertenece a este grupo, y que junto con el yucateco, el lacandón y el mopán forman el grupo yucatecano dentro de las 30 lenguas que conforman la familia lingüística maya. En esta región predominan las lenguas yucatecanas (véase figura 2.), que son habladas por los itzáes, junto con los pueblos vecinos del Petén Central: los mopanes, kojows y kejaches.⁴⁵ Estas lenguas también están vinculadas al norte de Yucatán, lo que les permitía comunicarse sin ningún problema en gran parte de las tierras mayas, lo que querría decir, como ya lo pronosticaba Jones, que los pueblos y regiones de habla yucatecana tenían una afiliación histórica y de parentesco con el zona del Petén y con los itzáes.⁴⁶

⁴² Según Laura Caso y otros autores, el nombre Canek se ha encontrado en varios lugares y en varios momentos entre los mayas. Su significado varía según su representación, pero fonéticamente suena igual y siempre representa al *ajaw* de los itzáes. Según su representación fonética, Can puede significar “cuatro”, “cielo” o “serpiente”; y Ek, “negro” o “estrella”.

⁴³ Laura Caso, *op cit.*, p. 217-218.

⁴⁴ Schumann G., Otto, *op cit.*, p. 21.

⁴⁵ Grant D. Jones, *op cit.*, p. 3.

⁴⁶ *Ídem.*

2.2 Los itzáes en la Colonia

Desde la llegada de los españoles a la zona maya, hasta la conquista de Tayasal, casi 200 años después, se puede decir que en realidad hubo pocos acercamientos entre los itzáes y los ibéricos. Esto se puede atribuir a distintas causas de orden político, social o geográfico. Por ejemplo, que los itzáes eran reconocidos por los propios españoles por ser un pueblo valiente y guerrero, y debido a esto a los españoles no les parecía pertinente ir a sus tierras sin tener precauciones y tratarlos con mucho respeto. Al parecer, Tayasal y el lago Petén se habían convertido en una zona de refugio para los mayas que habían sido conquistados y habían perdido sus tierras durante la conquista, por lo que la sociedad itzá se fortaleció junto con integrantes de otros pueblos mayas. Esto se puede interpretar a partir de que la población itzá se duplicó entre los años de 1618 y 1697, según los propios datos que manejan los cronistas españoles Cogolludo y Avendaño. Por otro lado, la geografía de Tayasal personalizaba una barrera natural en contra de los españoles, ya que la ciudad se encontraba dentro del lago Petén, en medio de una espesa selva que tenía pocos caminos para transitar de un lugar a otro, lo cual provocó que los ejércitos conquistadores no pudieran moverse cómodamente por el territorio. Este punto se refiere de nuevo al concepto de la “montaña” en el que, a lo largo del territorio maya, fue un lugar de refugio para los indígenas, además de que tenía un peso tanto político como económico, ya que permitía la autonomía de los indios.⁴⁷ Esto finalmente cambió cuando los españoles alojados en Yucatán mandaron construir un camino desde Mérida hasta el Lago Petén, el cual fue delegado a Martín de Ursúa y Arizmendi y a su compañía para que lo llevaran a cabo; y que a fin de cuentas fue lo que propició y creó la posibilidad de consumar la conquista de los itzáes.

⁴⁷ Pedro Bracamontes, *op cit.*, p. 19-26.

2.2.1 Etapas de contacto entre españoles e itzáes:

La historia que conocemos sobre los itzáes en la Colonia viene de las crónicas españolas que nos cuentan lo ocurrido las tierras del Petén guatemalteco. Por ello no podemos saber con certeza todos los sucesos que pasaron en aquel reino, ni probar la veracidad de los textos que tenemos registros; pero podemos hacernos una idea de la historia de este pueblo y de los problemas que tuvieron a lo largo de su libre existencia. Aunque se preservan varias crónicas, tratados, archivos y hasta leyendas sobre los itzáes, no se tiene una historia escrita por ellos mismos, lo que dificulta la posibilidad de saber si tuvieron más contactos con grupos españoles. A pesar de ello, se tiene que trabajar con las fuentes existentes. Aquí se rescatan los principales acontecimientos en los que estuvieron involucrados los itzáes desde el primer contacto que tuvieron con los conquistadores españoles, hasta el bautizo de Canek,⁴⁸ que representó el fin de este reino⁴⁹:

- 1525 Entra Cortés en Petén-itzá. Los itzáes ofrecen vasallaje.
- 1614 Un grupo de itzáes acude a Mérida a ofrecer vasallaje.
- 1618 Entrada de Bartolomé de Fuensalida y Juan de Orbita al Petén.
- 1619 Segunda entrada de Fuensalida y Orbita a Petén-Itzá.
- 1622 Entrada al Petén-Itzá del franciscano Diego Delgado; es asesinado por los itzáes.
- 1695 Expediciones organizadas en Yucatán por Ursúa. Apertura camino Real.
- 1696 Avendaño llega a Petén-Itzá 1696. Los itzáes no se someten.
- 1697 Ursúa conquista Tayasal el 14 de marzo de 1697.
- 1698 Bautizo de Canek.

Como se puede apreciar según la cronología que se muestra, el contacto español-itzá se puede dividir, a grandes rasgos, en tres etapas: la primera etapa es la expedición que realizó Hernán Cortés con destino a las Hibueras, en la que pasó por la

⁴⁸ Se debe tomar en cuenta que se mencionan a tres distintos gobernantes que se llaman Canek: el primero es con quien se encuentra Cortés; el segundo su hijo, con quien conviven Orbita y Fuensalida; y el tercero el hijo de este último, quien es el que recibe a Avendaño. Cada etapa, como se verá adelante, tiene su respectivo Canek.

⁴⁹ Tomado de la introducción de Jesús María García Añoveros a la obra de Juan de Villagutierre, *op cit.*, p. 20-23.

ciudad de Tayasal y las poblaciones aledañas al lago Petén en el año 1525. La segunda etapa es cuando se realizaron varias expediciones por las órdenes franciscanas y algunas jesuitas para intentar evangelizar a los itzáes entre los años 1617 y 1623. Y la tercera etapa pertenece a la conquista española de la ciudad de Tayasal y los territorios aledaños, llevada a cabo entre 1695 y 1698, a manos de Martín de Ursúa. A lo largo de estos tres periodos, se puede observar que la intención de los españoles consiste en querer conquistar y dominar a la ciudad de Tayasal, ya sea por la fuerza o por la evangelización pacífica. A continuación desarrollaré de manera más detallada las tres etapas:

I. Recorrido de Hernán Cortés por Tayasal (1525):

Cuando Hernán Cortés iba en una expedición hacia las Hibueras (lo que sería actualmente Honduras), para reprimir el levantamiento e insubordinación de un grupo de españoles comandados por Cristóbal de Olid, tuvo que pasar por las tierras del Petén, que eran dominadas por los itzáes, quienes centraban su señorío en Tayasal. Cortés pudo haber tomado una ruta más rápida por el mar y llegar directo a Honduras, pero decidió ir por tierra para conquistar y reducir los reinos que se encontraban a su paso⁵⁰. Al llegar al dominio de los itzáes, descubrió que este pueblo maya tenía un gran poderío sobre la región, y además, se les conocía por el hecho de ser valientes y peligrosos guerreros y de tener un linaje prehispánico muy importante. En las orillas del lago Petén, Cortés fue recibido en un par de ocasiones por caravanas de itzáes que se interesaron muchos por los exploradores y sus costumbres. Varios cronistas narran cómo fue el encuentro y cómo el trato entre estos dos grupos, el cual, coinciden la mayoría de los autores, fue pacífico y hasta amigable.

El propio Cortés narra cómo Canek, entre otros altos funcionarios, fue a recibirlo para invitarlo a que fuera a la ciudad de Tayasal y conociera su grandeza. En las costas del lago hubo un intercambio de regalos y de buenas intenciones que el conquistador narra en el siguiente pasaje: “E hizo traer (Canek) aves, miel y un poco de oro y ciertas cuentas de caracoles coloradas, que ellos tienen en mucho, y me lo dio, y yo asimismo le di algunas cosas de las nuestras, de que mucho se contentó, y comió

⁵⁰ Grant D. Jones, *op cit.*, p. 30.

conmigo con mucho placer”.⁵¹ Bernal Díaz del Castillo menciona sobre el mismo episodio que Canek le dio unas mantas y un poco de oro bajo a Cortés, y éste le entregó a cambio unas cuentas de castilla.⁵² El conquistador también les enseñó cómo era la misa y les habló de su religión católica, la cual los itzáes estuvieron interesados en adoptarla y convertirse al cristianismo, pero lo harían cuando regresara el conquistador, ya que debía continuar su misión hacia las Hibueras.

Después del primer encuentro y de las cortesías e intercambio de regalos a orillas del lago, Cortés decidió acompañar a Canek a la capital Itzá. Lo hizo acompañado de treinta ballesteros para que no hubiera ninguna especie de traición; pero en cambio los itzáes lo recibieron de muy buena manera y hubo más entregas de presentes.⁵³ Se menciona en varias crónicas que uno de los objetivos de esta visita a la capital era llevar a cabo la quema de ídolos y erradicar las costumbres que tenían, sin embargo, la mayoría de los autores piensan que no se realizó esta quema, ya que los primeros conquistadores no lo señalan en sus obras. En cambio se dice –incluso Cortés y Díaz del Castillo mencionan esto en algunos de sus pasajes– que dejaron una cruz y un caballo⁵⁴ como garantía de que volverían. Pero al no regresar el capitán español a esas tierras, se perdió el supuesto acuerdo que tenían para convertirse a la religión española.

La figura de este caballo, aunque parezca que en esta etapa no tiene mayor relevancia, se convirtió en el objeto que marcaría el principal vínculo material (además de la cruz) entre españoles e itzáes, ya que representa un símbolo de confianza y de compromiso de parte de los ibéricos para retornar a aquellas tierras. Además, como veremos más adelante, se transformó en una representación de la idolatría itzá que los españoles acabaron repudiando. Cortés al narrar cómo es que entrega el caballo al ajaw Canek, sin siquiera quererlo, tiene un tono de preocupación respecto al futuro del animal, cómo si supiera de antemano que se convertiría en la principal causa del conflicto entre ambas partes, ya que dice que: “En este pueblo, digo en aquellas labranzas, quedó un caballo que se hincó un palo por el pie y no pudo andar; me

⁵¹ Hernán Cortés, *Quinta carta de Relación*, México, Porrúa, 1988, p. 304.

⁵² Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1982, p. 526-527.

⁵³ Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, Barcelona, Red editoriales, 2011, p. 54.

⁵⁴ Villagutierre, Juan de, *Historia de la conquista de Itzá*, Madrid, Historia 16, 1985, p.86.

prometió el señor curarlo, no sé lo que hará”.⁵⁵ La mención del caballo en esta primera etapa es prácticamente nula y no tiene mayor repercusión en la relación entre españoles e itzáes; Bernal de igual manera señala que Cortés le dejó a Canek un caballo debido a que se había lastimado y debía cuidarlo hasta su regreso,⁵⁶ y esto representaba una confianza en los propios mayas. Sin embargo, después de este primer contacto, pasarían un poco menos de 100 años hasta el siguiente encuentro que se tiene registrado.

II. Expediciones franciscanas y jesuitas (1617-1623):

Pasarían cerca de 90 años para que los españoles se volvieran a interesar en los dominios de los itzáes, después de que un grupo de los propios itzáes fueran a ofrecer vasallaje a los españoles en la ciudad de Mérida en el año de 1614.⁵⁷ A partir de esto fue que los españoles decidieron encargarse del territorio del Petén para poder controlarlo no sólo de manera política sino también económica. Para esto realizaron una serie de expediciones franciscanas, en la que los padres se encontraron con un entorno más hostil cuando llegaron a Tayasal y sus alrededores, ya que la mayoría de los itzáes no estaban dispuestos a convertirse a la religión católica tan fácilmente como habían creído los conquistadores, o más bien, como habían prometido a Cortés y a sus hombres. En este acercamiento, a principios del siglos XVII, las órdenes seculares ya tenían una estructura mucho más organizada en la Nueva España y otras provincias españolas a comparación del siglo XVI, y las expediciones que hacían estaban planeadas y aprobadas por los representantes de la Corona. Por esta razón, los franciscanos tenían una sola idea en la mente: llevar a cabo la evangelización de los itzáes y erradicar todo indicio de idolatría.

De esta manera, teniendo en mente el evangelizar a los nativos, el segundo acercamiento con los itzáes se llevó a cabo en 1617 en una exploración de los franciscanos Juan de Orbita y Bartolomé de Fuensalida. Los padres fueron recibidos en las orillas del lago por Canek y fueron invitados a entrar a la ciudad. La intención de los

⁵⁵ Hernán Cortés, *Quinta carta de Relación*, México, Porrúa, 1988, p. 305.

⁵⁶ Bernal Díaz del Castillo, *op cit.*, p. 527.

⁵⁷ Villagutierre, *op cit.*, p. 21.

franciscanos era convencer a Canek y a los pobladores de que aceptaran la religión católica y se convirtieran pacíficamente, pero los itzáes, que querían mantener su reino fuera de la administración española, argumentaron que aún no era el momento de convertirse y que debían esperar algunos años para que eso pasara (específicamente en el katún 8).⁵⁸ Los dos padres volvieron a insistir en su misión y organizaron una segunda expedición en 1618, en la cual tuvieron mayor fortuna y pudieron por fin entrar a la ciudad de Tayasal. Después de varios días de pasear por la ciudad y conocer la estructura de la misma, los padres encontraron una estatua del caballo que había dejado Hernán Cortés y vieron que se había convertido en uno de los ídolos principales de los itzáes. El padre Orbita, al darse cuenta de lo que estaba viendo, entendió que los itzáes estaban adorando a un animal español, lo que representó, para él, una gran idolatría que debía ser castigada. El padre entró en cólera y destruyó la figura a golpes, argumentando que no debían adorar a figuras falsas y sólo debían rendirle veneraciones al verdadero Dios; esto provocó el enojo de los nativos de la ciudad, que comenzaron a amenazar a los padres de muerte, y gritaban “*matadlos, que han muerto a nuestro dios; mueran en recompensa de la injuria que le han hecho*”.⁵⁹ El pueblo pedía que se ejecutara a los franciscanos, pero Canek los tranquilizó sabiendo que se podía meter en un problema con los españoles, y por el contrario hizo que los padres abandonaran la ciudad y el territorio Itzá, pero esto no calmó el enojo y rencor de los demás itzáes.

Años después, se realizaron algunas otras expediciones para seguir intentando llevar a cabo la evangelización y control de Tayasal, pero los itzáes seguían molestos y resentidos con los españoles. En una nueva expedición que se realizó en el año de 1623 a Tayasal, el padre Diego Delgado y 90 indios cristianizados del pueblo de Tipú⁶⁰ después de varios intentos lograron entrar a la ciudad para intentar convencer de nuevo a los itzáes de convertirse pacíficamente. Canek los dejó entrar, pero existía una gran inconformidad de parte del pueblo y el resto de los gobernantes y sacerdotes por lo sucedido con la estatua del caballo, y por ello existía de manera generalizada un

⁵⁸ Laura Caso, *op cit.*, p. 205.

⁵⁹ Juan de Villagutierre, *op cit.*, p. 130.

⁶⁰ El Tipú era un pueblo cerca de las orillas del lago Petén que había sido cristianizado por los españoles y que les rendía tributos y obediencia.

disgusto contra los invasores. Debido a esto, en medio de una ceremonia organizada por el padre Diego Delgado junto con los indios de Tipú para mostrarle a los itzáes la religión y llevar a cabo la comunión, hubo un motín inesperado en contra de los invitados, quienes fueron degollados y asesinados en plena misa cristiana, debido al enojo y rencor que aún tenían contra los padres Juan de Orbita y Bartolomé de Fuensalida. Esto provocó un gran escándalo dentro de las fuerzas españolas, que no volvieron a pisar suelo itzá por poco más de 70 años, debido al temor y desconfianza que les habían generado los mayas del lago Petén. Hay que recordar que todos estos datos son tomados de las crónicas españolas y siguen siendo la interpretación discursiva de los españoles.

III. Conquista de Tayasal (1695-1698):

Los contactos directos entre ambas partes se volvieron a interrumpir por varios años, hasta que a finales del siglo XVII los españoles se propusieron reducir los territorios rebeldes y libres de Yucatán y del Petén. Para lograr esto mandaron una expedición encabezada por el padre Fray Andrés de Avendaño y Loyola para entrar a Tayasal y de nuevo tratar de persuadir a los itzáes para que se convirtieran pacíficamente a la religión católica y se sometieran a la Corona española. Al no tener mucho éxito en un par de expediciones, Avendaño regresó a Mérida para replantear la estrategia que debían seguir los españoles, pero cabe resaltar que en su viaje había logrado hacer una descripción detallada del territorio Itzá y de la laguna del Petén, así como de sus puntos de entrada. Avendaño se había reunido con Canek y le había comentado que debían convertirse a la religión que él profesaba, cuestión que, según sus escritos, Canek y algunos itzáes tenían “la intención buena que tenían de ser cristianos y admitir a los españoles y su ley”.⁶¹ El franciscano además hizo una descripción de los territorios que pertenecían a los itzáes y hasta dijo quiénes eran los gobernantes de todas las regiones aledañas.⁶² A fin de cuentas Avendaño tuvo que abandonar Tayasal debido a que no quisieron someterse pacíficamente como él hubiera deseado.

⁶¹ Andrés de Avendaño y Loyola, *op cit.*, f. 39r.

⁶² *Ibid*, f. 38r-39r.

Sin embargo, gracias a la información proporcionada por Avendaño, los españoles comprendieron cómo estaba organizado el territorio Itzá y supieron cuál era la mejor forma de llegar hasta allá. Esto provocó que se mandara construir un camino Real desde Mérida que los llevaría hasta el lago del Petén-Itzá, para que pudieran mandar soldados y armamento hasta ese territorio, ya que antes no podían pasar con facilidad por la espesa selva que rodeaba la región.⁶³ Esta gran empresa se le encomendó al capitán Martín de Ursúa y Arizmendi, y a un grupo bastante numeroso de soldados españoles que poco a poco se fueron abriendo paso a través de la selva y del Petén para llegar al lago que representaba la última amenaza de rebeldía maya.

Al llegar a la orilla del lago, los españoles intentaron por última vez tratar de negociar con los itzáes y pedirles de la mejor manera que se sometieran, pero advirtiéndoles que si se negaban de nuevo acudirían a las armas, a pesar de que se había ordenado que se realizaran las reducciones del territorio Itzá de forma pacífica.⁶⁴ Los naturales de esas tierras sospecharon que los españoles se acercaban con las intenciones de conquistarlos por cualquier medio que fuera posible y no pensaban arriesgarse a ser engañados; y al ver que las negociaciones no resultaban como habían pensado, los conquistadores construyeron unas grandes barcas –Avendaño había escrito que la única manera de entrar masivamente a Tayasal era a través de grandes embarcaciones–⁶⁵ para atravesar el lago y llegar a la isla de Tayasal. Al ir avanzando por las aguas del lago camino a la ciudad, los propios itzáes iniciaron las hostilidades y dispararon flechas hacia las embarcaciones, que estaban muy bien protegidas y no sufrieron mayor daño, pero desató la furia del ejército español. Estos respondieron al ataque con un gran poderío bélico, y fue en cuestión de horas que arrasaron con la ciudad y sus habitantes, que, con tan pocos recursos armamentistas, sucumbieron ante el poderío de las fuerzas enemigas.

Después de arrasar con la mayoría de la población itzá, que se defendió heroicamente a pesar de las desventajas militares que tenían en contra, la toma de la ciudad fue muy sencilla. Muchos de los itzáes se quitaron la vida y se ahogaron en el intento de huir de la isla o fueron alcanzados por las flechas de los arqueros

⁶³ Laura Caso, *op cit.*, p. 250.

⁶⁴ *Ibid*, p. 251.

⁶⁵ Avendaño, *op cit.* 38v.

españoles.⁶⁶ Después de dominar por completo la ciudad, los conquistadores liderados por Martín de Ursúa, lograron poner bajo custodia a su líder Canek, a sus familiares y a los principales gobernantes y sacerdotes. Al caer la ciudad principal fue cuestión de tiempo que las ciudades aledañas cayeran bajo el dominio español. Canek fue sometido y se volvió un rehén de Ursúa por un tiempo. Después de varios días se bautizó al señor de los itzáes, lo cual significó la consumación de la conquista del poderoso reino maya de los itzáes y de su gran ciudad Tayasal.⁶⁷

2.1.2 Otros contactos entre españoles e itzáes

Aunque he manejado que existen tres etapas de contacto entre españoles e itzáes, se debe tener en cuenta que, dentro de los años entre una etapa y otra, los españoles tenían conocimiento de lo que hacían los itzáes y viceversa. Esto se debe a que las sociedades no estaban totalmente aisladas, ya que, por ejemplo, había mayas que salían de Tayasal para comerciar o para realizar alguna expedición a otras comunidades mayas o españolas y ahí se enteraban de lo que pasaba en las zonas aledañas; o por el contrario había españoles que visitaban las comunidades cercanas al lago Petén. Tal es el caso de la población de Tipú, que fue dominada desde los años tempranos de la conquista y sirvió como un lugar de paso y de alojamiento para los españoles que pasaban por esas regiones. Como menciona Laura Caso, los itzáes “establecieron relaciones de intercambio con los chanes, cehaches y tipuanos, que fungían como intermediarios en el comercio con los pueblos de encomienda de Yucatán. Los itzáes les daban mantas, ropa, cera y colorantes, que intercambiaban por sal, herramientas de metal y, en el caso de Tipú, además lo hacían por cacao, achiote y vainilla”.⁶⁸ Aparte de estos intercambios, los itzáes comerciaban con las comunidades que se encontraban fugitivas y en resistencia, como los lacandones y los choles, generando una nueva red comercial, la cual era dominada y controlada por los propios

⁶⁶ Villagutierre, *op cit.*, p. 441.

⁶⁷ *Ibid*, p. 439-445.

⁶⁸ Laura Caso. *Op cit.*, p. 231.

itzáes.⁶⁹ Esta red comercial es esencial si se quiere comprender cómo es que el reino itzá se mantuvo libre e independiente del dominio español durante tanto tiempo, ya que si no hubieran tenido una subsistencia económica y alimentaria probablemente se hubieran rendido ante la conquista desde un principio; pero esto demuestra que tenían una sustentabilidad bien estructurada y que pudieron mantenerse en resistencia debido a la buena organización comercial que poseían.

Respecto al contacto español-itzá en los años comprendidos entre las tres etapas acotadas, hubo dos embajadas que realizaron los itzáes hacia Mérida con el propósito de “dar obediencia al rey”,⁷⁰ unos años antes de que se realizaran las principales expediciones a Tayasal: La primera de ellas fue en 1617,⁷¹ cuando una embajada Itzá fue a la ciudad de Mérida con el propósito de convencer a los españoles de que estaban listos para pacificarse y convertirse al cristianismo. Esta embajada fue descrita por los españoles como una farsa de parte de los itzáes que sólo querían mantenerse aislados de la estructura colonial y por ello habían fingido ofrecer obediencia a los españoles. Esto causaría el efecto contrario al que esperaban, ya que impulsó la expedición de los padres Orbita y Fuensalida para pacificar el territorio Itzá.⁷² La segunda embajada de los itzáes a Mérida fue en el año de 1695, esta vez con la finalidad de hacer un pacto entre los españoles y el actual ajaw Canek, quien había tenido levantamientos en su contra dentro de su comunidad, y esperaba con esto mantenerse en el poder con el apoyo de los españoles.⁷³ De la misma manera desembocó en otra expedición española, esta vez a cargo de Andrés de Avendaño y Loyola, lo cual generaría un par de años después la conquista de la ciudad.⁷⁴ Este par de embajadas demuestran que existía un canal abierto de comunicación entre españoles e itzáes, y que ambos estaban conscientes de las actividades de los otros.

Cabe señalar que en el año de 1525 en la expedición de Cortés, se alude a una cuestión muy importante dentro de lo concierne a la relación entre ambas partes, ya que Bernal Díaz del Castillo menciona que: “en este pueblo se huyó un negro y dos

⁶⁹ *Ibid*, p.233.

⁷⁰ Basado en lo que escribió Cogolludo. María del Rocío Maza García de Alba, *op cit.*, 73.

⁷¹ Algunas fuentes manejan que fue en el año de 1614.

⁷² Maza García de Alba, *op cit.*, p. 73-74.

⁷³ Laura Caso, *op cit.*, p. 221-222.

⁷⁴ Maza García de Alba, *op cit.*, p. 88-89.

indias naborías, y se quedaron tres españoles, que no se echaron menos hasta de ahí a tres días; que más querían quedar entre enemigos que venir con tanto trabajo con nosotros”.⁷⁵ El hecho de que se hubieran quedado españoles en esa ciudad da pauta a pensar que los ibéricos mantuvieron un contacto directo en la ciudad de Tayasal durante varios años a principios del siglo XVI, lo que supondría que el contacto fue mucho más amplio del que se tiene pensado, o mejor dicho, del que se tiene registrado en las fuentes; además se podría pensar que los itzáes fueron instruidos por estos españoles para conocer a sus enemigos y planear una estrategia, como es el caso de Gonzalo Guerrero en su momento. Como Bernal es el único que menciona este suceso, no se puede saber cuál fue el desenlace de estos tres “desertores” en Tayasal, pero se puede deducir que estuvieron algún tiempo en la región, y esto es una evidencia de que existió un contacto intenso entre españoles e itzáes que duró al menos dos siglos antes de la conquista de Tayasal.

⁷⁵ Bernal Díaz del Castillo, *op cit.*, p. 526-527.

3. El caballo de Hernán Cortés en Tayasal

Según las crónicas españolas, en Tayasal se generó una gran adoración hacia el caballo que dejó Hernán Cortés encargado a Canek, cuestión que, para los ojos y la ideología de los españoles, representaba una idolatría que debía ser erradicada. Con la palabra “idolatría”, como ya he referido antes, me refiero a un concepto que fue utilizado por los españoles para identificar la adoración a ídolos falsos. Los indígenas a lo largo del territorio americano tenían un enorme panteón de dioses y seres a los que les rendían culto y que formaban parte de su visión y explicación del mundo. Los españoles, a lo largo de la Conquista y la Colonia, procuraron eliminar todo indicio de culto a las figuras indígenas para implementar su nueva religión y a su único y verdadero Dios. Por ende, el hecho de que los itzáes hayan adorado a un caballo representaba para los españoles una doble problemática, ya que no solo debían eliminar la adoración a cualquier ídolo, sino que también debían cuidar que ningún elemento español se involucrara en las creencias de los mayas. Esto generaba una gran tarea para los religiosos españoles, los cuales también debían identificar qué cosas eran consideradas idolátricas y posteriormente eliminarlas, y por ello fue tan grave para los españoles el hecho de que adoraran a un ser que ellos mismos habían traído. Sin embargo, el caballo en sí tuvo un papel muy importante dentro de la historia de la conquista del nuevo continente, ya que fue esencial dentro de las estrategias militares y en la lucha armada con los indígenas. El propio Cortés, en su viaje a las Hibueras, llevaba aproximadamente 100 caballos para llevar a cabo su expedición,⁷⁶ lo que nos hablaría de la importancia de este animal para los españoles. Por ello, no se puede descartar que para los propios indígenas este animal se convirtiera en un ídolo, ya que no sólo era algo que los asustaba y generaba admiración, sino que también le podían otorgar cierto respeto y rencor por ser uno de los causantes de su derrota.

⁷⁶ Héctor T. Arita, *El regreso del caballo: lo macro y lo micro en la evolución*, Ciencias, núm. 97, enero-marzo, 2010, pp. 46-55, Universidad Nacional Autónoma de México, México. *Ciencias*, 2010, no 97, p. 46-55

3.1 El caballo en las tres etapas de contacto

En la primera etapa de contacto (1525), cuando Cortés iba a las Hibueras, según la versión que él mismo da, le pidió a Canek que le cuidara un caballo debido a que se había hincado un palo en el pie y no podía andar más,⁷⁷ a lo que el señor de los itzáes accedió. Bernal Díaz del Castillo hace prácticamente la misma descripción del suceso, sólo cambiando la versión de Cortés, al decir que al caballo se le había “derretido el unto” después de la caza de venados y no podía sostenerse en pie.⁷⁸ Al no regresar Cortés a la ciudad, y al morir el caballo años después, dicen las crónicas que los itzáes le hicieron una estatua al caballo para que Cortés viera que recordaban su visita y el encargo de cuidar de él.⁷⁹ Otras fuentes dicen que dejaron los huesos del animal cubiertos de arcilla, e incluso otros autores dicen que la estatua era de piedra o de madera.⁸⁰ Las versiones sobre este suceso varían según el autor y la interpretación que cada uno le da, al igual que cada versión sobre el estado del caballo tiene que ver con la forma en la que manejaba cada uno su discurso sobre los acontecimientos de Tayasal y de la idolatría.

En la segunda etapa de contacto, los franciscanos Juan de Orbita y Bartolomé de Fuensalida, en 1618, encontraron de la siguiente forma a la estatua del caballo de Hernán Cortés: “Estaba como sentado en el suelo del templo, sobre las ancas,⁸¹ encorvados los pies y levantando sobre las manos”.⁸² A esta figura le llamaban *Tzimin Chac*,⁸³ que quiere decir “caballo del trueno o rayo”,⁸⁴ y los itzáes lo adoraban con gran veneración. Este nombre se debe a que cuando los indígenas vieron a los españoles disparando sus armas desde arriba de los caballos, se impresionaron mucho y le otorgaron un concepto nuevo a la imagen y al sonido que percibieron. Schumann menciona que: “Al caballo le atribuyeron el poder de arrojar rayos, cosa que deducían

⁷⁷ Cortés, *op cit.*, p. 305.

⁷⁸ Bernal Díaz del Castillo, *op cit.*, p. 526-527.

⁷⁹ Villagutierre, *op cit.*, p. 129.

⁸⁰ *Ibid*, p. 128-129.

⁸¹ Esta es la postura que adoptan los tapires al sentarse, y no los caballos.

⁸² Villagutierre, *op cit.*, p. 130.

⁸³ Otto Schumann G., *op cit.*, p. 20.

⁸⁴ Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, Campeche, Gobierno constitucional, 1955, Vol. 3, p. 35.

al haber visto a los españoles disparar sus arcabuces desde los caballos. Esto puede indicarnos que tomaban por divino todo aquello que pudiera tener o producir una gran fuerza o poder”.⁸⁵ Esta figura, según las crónicas españolas, se encontraba en uno de los templos principales de los itzáes, lo cual sugiere que se había convertido en uno de sus dioses más importantes.⁸⁶ Al padre Orbita, como ya he mencionado, le pareció tan grave la adoración a esta figura que la destruyó brutalmente a golpes. Esto generó la furia y el enojo de los itzáes y provocó grandes conflictos entre ambas partes, así como la expulsión de los padres Orbita y Fuensalida del territorio Itzá y, posteriormente, la muerte del padre Diego Delgado y 90 indios cristianos; todo esto debido a la adoración y destrucción de la figura del caballo.

En la tercera etapa (1695-1697), en el año de 1696, Fray Andrés de Avendaño y Loyola dice haber visto restos de la estatua y un hueso que supuso era del caballo. El autor era consciente de la importancia que tenía esta estatua y lo que representaba para los itzáes, ya que menciona las siguientes palabras durante una de sus expediciones: “Lo erigieron en una figura que hicieron de caballo de cal y canto y lo adoraron para que no entendiera el español que de poca estimación y aprecio había muerto. Esta figura conservan hasta hoy y le dan culto”.⁸⁷ Este hueso o estatua que Avendaño dice haber visto en su crónica, era aún adorada, o al menos cuidada, por los itzáes, lo que significaría que la figura del caballo estaba todavía vigente dentro de los rituales y ceremonias de adoración de los mayas. Cabe resaltar que todos los cronistas que hablan sobre la tercera etapa⁸⁸ –la expedición de Avendaño y la conquista de Tayasal– también hablan sobre la figura del caballo y el valor religioso que le daban los itzáes. Esto demuestra que los españoles estaban conscientes de la importancia que tenía la estatua del caballo para los itzáes y lo que había representado para ellos el hecho de que la destruyeran de esa forma. Avendaño más adelante en su relato dice lo siguiente sobre los restos del caballo que encontró en su visita a Tayasal:

En esta forma llegamos a dicho adoratorio que tiene más distrito que el salón del reyezuelo aunque en su fábrica es lo mismo; ahí columbramos un cajón colgado,

⁸⁵ Schumann G., Otto, *op cit.*, p. 20.

⁸⁶ Cogolludo, *op cit.*, p. 128-129.

⁸⁷ Avendaño, *op cit.*, f. 30v.

⁸⁸ Los cronistas que hablan sobre esta etapa son Andrés de Avendaño y Loyola, Francisco Ximénez y Juan de Villagutierre.

en el cual divisamos (aunque de paso) una caña o hueso de pierna o muslo, muy grande que parecía de caballo y confieso que, aunque tuvimos mucho que hacer aquella tarde, que fue el tiempo que en aquel adoratorio estuvimos, anduvimos poco avisados, pues ni preguntamos qué hueso era aquel, ni nos acordamos en los demás días irlo a ver más despacio. Ocurriósenos esta advertencia fuera ya del peten cuando no tenía remedio que fue para mayor dolor, porque nos acordamos entonces, si acaso era aquel hueso del caballo que les dejó Cortés, que lo tengan guardado como reliquia, o para memoria, supuesto que a su estatua (como dije arriba) le rinden cultos.⁸⁹

Como se puede apreciar, la figura del caballo –y la mención del mismo– está presente en las tres etapas de contacto entre españoles e itzáes, y fue utilizada dentro de todos los documentos, o mejor dicho, dentro de todos los discursos de los autores españoles. Hernán Cortés es el primero en mencionarlo en 1525, y la referencia a esta figura estará presente dentro de las crónicas españolas 176 años después, hasta 1701, cuando Juan de Villagutierre escribe la *Historia de la conquista de Itzá*. Durante todo este tiempo, dentro de las fuentes que he seleccionado, se habló sobre la vida del caballo, de su estatua, de los restos que quedaron del animal, o de la función que tuvo dentro de la sociedad Itzá. El debate dentro de las fuentes radica en saber la manera en que fue construida la estatua o figura del caballo, pero a fin de cuentas, no importa en sí el material del que estaba formada, ya que al haber tantas versiones sobre su constitución y su forma, no se puede saber en realidad cómo era; usando las palabras que utiliza Villagutierre dentro de su crónica: “sea de quien fuere, o de la materia que el historiador quisiere, pues que importa poco o nada,”⁹⁰ la figura del caballo fue esencial en el discurso que usaron los españoles para justificar y llevar a cabo su conquista. Lo que realmente importa dentro de las crónicas es la connotación que le da cada autor a esta figura y la forma en la que la utilizan para hablar sobre los itzáes, como se verá en el último capítulo de la investigación. Sin embargo, es interesante ver cómo el caballo de Hernán Cortés se ha mantenido, desde su llegada hasta la actualidad, asociado a la cosmovisión y la cultura del pueblo de los itzáes.

⁸⁹ Avendaño, *op cit.*, f. 31v.

⁹⁰ Villagutierre, *op cit.*, p. 130.

3.2 ¿Era el *Tzimin Chac* realmente un caballo?

Existen aun muchos cabos sueltos dentro de lo que concierne a la figura del *Tzimin Chac* y al culto que se generó hacia él en Tayasal. Por ello podría haber dos posibilidades en cuanto a esta representación: la primera posibilidad sería que en efecto los itzáes adoraron al caballo que dejó Hernán Cortés y posteriormente le hicieron una estatua a la que le rindieron cultos, teniendo estos mayas la intención de incluir al caballo a su cosmovisión. La otra posibilidad sería que los españoles creyeron (o inventaron) haber visto una escultura de caballo en una figura que pudo no haber sido lo que ellos creían que era. A continuación se mostraran las dos posibilidades desglosadas para aclarar lo que se ha dicho y los elementos que se tienen sobre esta historia.

Empecemos por hablar sobre la primera opción, en la que existió una representación del caballo hecha por los itzáes. Debemos de partir del hecho de que en efecto existió un caballo que dejó Cortés y que se quedó en Tayasal tras la partida de los conquistadores. Debemos asumir también que el caballo murió tiempo después en ese lugar y que los itzáes se encontraron ante una situación en la que debían decidir qué hacer con el animal muerto. Dentro de la cosmovisión de los mayas y de los mesoamericanos en general, los animales tenían una gran presencia en la religión y dentro de la vida cotidiana. En particular en la zona maya había una fuerte presencia de los animales dentro de las costumbres y rituales de la sociedad, por lo que era normal que le rindieran algún culto a algún animal determinado.

Por ejemplo, la figura del jaguar, así como su adoración y representación, estuvo presente desde épocas tempranas en, prácticamente, toda el área maya. Se le asociaba con propiedades naturales como la noche, el inframundo y el agua, y se le vinculaba con la realeza de cada ciudad.⁹¹ Otros animales como el venado, el caimán, la serpiente, el mono, y muchos seres más, estaban inmersos de la religión maya y tenían un fuerte peso sobre su cultura. Para los mayas era común adorar animales y hacer representaciones físicas de ellos, ya sea en estatuas, en estelas o hasta dentro

⁹¹ Yolotl González Torres, *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*, México, Plaza y Valdés, 2001, p. 130.

de los logogramas de su escritura. Debido a esto, es posible que el caballo pudiera convertirse en un nuevo elemento dentro del culto de los mayas y que se le hubieran hecho representaciones a lo largo de Mesoamérica. Al tener una religión politeísta en la que se veneraban los elementos y seres de la naturaleza, no sería extraño que se incluyeran nuevas figuras a su cosmovisión. Los caballos de los españoles sorprendieron mucho los indígenas mesoamericanos e incluso generaron algo de miedo por encontrarse con un ser nuevo y poderoso que fue esencial dentro de la Conquista. Thompson, al referirse al tzimin chac dice que: “Incluso el caballo, que tanto sorprendiera a los indígenas al primer contacto, entró en la religión maya”.⁹² Esto demuestra que hubo elementos españoles que se introdujeron en la cosmovisión maya.

Los mayas desarrollaron una técnica artística bastante compleja, sobretodo en estelas, dinteles, frisos y cresterías, sin embargo, también desarrollaron esculturas de diferentes tamaños y materiales. Estudios arqueológicos sugieren que en la zona del Petén se desarrolló el uso de cal para crear esculturas desde los periodos preclásico y clásico,⁹³ por lo que no sería extraño que los itzáes hayan creado la escultura del caballo con dicho material, como mencionan las fuentes. También existen pruebas de que la figura del caballo se integró a las representaciones artísticas y culturales de los indígenas. Un ejemplo de esto es un de las imágenes que muestra Fray Bernardino de Sahagún en el *Códice Florentino*, el cual muestra un dibujo en el que aparecen cabezas humanas y cabezas de caballos incrustadas en varas representado un *tzompantli*.⁹⁴ Esto podría servir para demostrar que los indígenas a lo largo de Mesoamérica incluyeron al caballo dentro de sus rituales. Por ello podríamos pensar que existió la posibilidad de que los itzáes crearan una escultura del caballo de Cortés, ya fuera de cal y canto o de cualquier otro material que estuvieran acostumbrados a utilizar. La representación de animales servía para rendirles culto e identificarlos con algún aspecto cultural de su vida cotidiana.

⁹² Eric S. Thompson, *Historia y religión de los mayas*, traducción de Félix Blanco, México, siglo XXI, 1975, p. 12.

⁹³ Eric F. Hansen y Carlos Rodríguez Navarro, *Los comienzos de la tecnología de la cal en el mundo Maya: Innovación y continuidad desde el Preclásico Medio al Clásico Tardío en Nakbe, Petén, Guatemala*, en XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001.

⁹⁴ Emilie Carreón Blaine, “Tzompantli, horca y picota. Sacrificio o pena capital”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2006, p. 28-29.

En cuanto a la otra posibilidad sobre la fabricación del *tzimin chac*, se puede dudar sobre la misma interpretación, o mejor dicho, malinterpretación de lo que observaron los españoles, en especial los padres Juan de Orbita y Bartolomé de Fuensalida, ya que hay algunas teorías que dicen que probablemente la figura que encontraron dentro de uno de los templos principales, pudo haber sido la representación de otro animal y no de un caballo como suponen todas las fuentes. Pablo Escalante Gonzalbo, dentro de un estudio comparativo que realiza entre la conquista de Tenochtitlán y la de Tayasal, menciona que la escultura del susodicho caballo pudo haber pertenecido a un tapir, ya que los mayas le rendían tributos desde siglos atrás a este animal:⁹⁵

Aquella escultura debe haber sido la imagen de un tapir (un altar-tapir, como el de Kaminaljuyú), animal sagrado para los mayas, **vinculado con el trueno por el fragor de su pataleo cuando huye de una amenaza**⁹⁶ (de ahí el nombre Tzimin-Chac). Además, lo vieron sentado a la manera en que los tapires –y no los caballos– lo hace, con las patas delanteras estiradas. En cuanto al hueso, debe haber sido un trofeo, pues era costumbre que quien lograba matar un tapir conservara un pedazo del animal “para memoria”, como dice Landa. El lago Petén Itzá y sus alrededores ofrecían al tapir, ágil nadador y buen buceador, el mejor hábitat del mundo.⁹⁷

Incluso, siguiendo esta misma línea, Laura Caso menciona en una parte de su libro *Caminos en la selva*, donde hace una descripción sobre el entorno y la fauna que tenían los itzáes, que la palabra “tzimin” se puede identificar con el tapir;⁹⁸ de hecho el pueblo de Tizimín (lugar de Tzimin), significa “lugar del tapir o danta”.⁹⁹ Si nos vamos al diccionario maya Cordomex, encontramos que la palabra “tsimin” se refiere al caballo,

⁹⁵ Pablo Escalante Gonzalbo, “Conquistas lacustres: Tenochtitlan (1519-1521), Tayasal (1525-1696)”, en *Arqueología mexicana*, Vol. 12, n. 68 (jul.-ago.), 2004 (Ejemplar: Lagos del Valle de México), págs. 44-49.

⁹⁶ Los itzáes le daban esta interpretación al sonido del tapir comparado con el rayo desde la época prehispánica, y no, como interpretaron los españoles, al sonido de los españoles cuando disparaban sus arcabuces sobre los caballos.

⁹⁷ Pablo Escalante, *op cit.*, p. 49.

⁹⁸ Laura Caso, *op cit.*, p. 67.

⁹⁹ Tomado de la Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México: Estado de Yucatán: Tizimín. [fecha de consulta: 3 de noviembre de 2013] Disponible en: <<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM31yucatan/municipios/31096a.html>>

pero en el mismo diccionario dice que a la danta también se le dice “tsimin”,¹⁰⁰ al igual que, según Schumann, “tsimin che” es danta o tapir.¹⁰¹ En este aspecto podría haber un punto clave en la relación entre el tapir y el caballo, ya que, como dice Eric Thompson: “los mayas dieron al caballo el nombre de “tapir” por ser el animal que más se le parece”.¹⁰² Pero se podría dudar si los mayas le dieron esta palabra al caballo, o si los españoles creyeron ver en la estatua de un tapir (tzimin) a un caballo. Este punto también se debilita al analizar la postura que tenía la estatua que vieron Orbita y Fuensalida. Cogolludo, citándolos a ellos, dice que en la escultura el caballo se encontraba sentado sobre sus ancas y con las patas estiradas.¹⁰³ Sin embargo, esta postura no la adoptan los caballos y sí los tapires, como menciona Pablo Escalante, y como se puede ver en el altar 12 de Kaminaljuyú, Guatemala (figura 4.). Pero además, también los jaguares se han representado de esta forma, como es el caso de Jaguar sedente de El Baúl, Santa Lucía Cotzumalhuapa, Guatemala (figura 5.), lo cual ayudaría a sustentar la hipótesis de que en realidad la estatua del tzimin chac que vieron Orbita y Fuensalida pudo haber sido otro animal. Esto también ayudaría a explicar el enojo que les causó a los itzáes la destrucción del mismo.



¹⁰⁰ *Diccionario Maya Cordomex*, Alfredo Barrera Vázquez (dir.), Ediciones Cordomex, Mérida, 1980, p. 103 y 862.

¹⁰¹ Otto Schumann, *op cit.*, p. 91.

¹⁰² Eric Thompson, *op cit.*, p. 12.

¹⁰³ Cogolludo, *op cit.*, p. 34-35.

Figura 4. Altar 12, Kaminaljuyú, Guatemala.¹⁰⁴



Figura 5. Jaguar sedente, El Baul, Guatemala.¹⁰⁵

Otra cuestión que queda pendiente es lo que narra Avendaño en su visita a Tayasal, ya que cuando recorre la ciudad se encuentra con un “una caña o hueso de pierna o muslo, muy grande que parecía de caballo”,¹⁰⁶ y enseguida asume que pertenece al caballo de Cortés sin siquiera cuestionar su origen. Él mismo menciona que, “pues ni preguntamos qué hueso era aquel, ni nos acordamos en los demás días irlo a ver más despacio”,¹⁰⁷ y simplemente deduce que pertenece al susodicho caballo; esto se debe a que Avendaño y los demás cronistas tenían en mente la historia del padre Orbita y la gran idolatría que esto había generado. Además, siendo más rigurosos, el cronista dice que se encontró este hueso en un adoratorio, dentro de un

¹⁰⁴ Carlos Álvarez Asomoza, *Paisajes mayas*, Revista Digital Universitaria, UNAM, 10 de agosto 2004, Vol. 5, Núm. 7.

¹⁰⁵ *Idem.*

¹⁰⁶ Avendaño, *op cit.*, f. 31v.

¹⁰⁷ *Ibid.*, f. 31v.

cajón, a la vista de los que pasaban por el lugar. Esto querría decir que se encontraba a la intemperie, y teniendo en cuenta que la selva del Petén tiene un clima muy cálido en el que la humedad es muy elevada, y pensando también en las posibles bacterias que se pudieran adherir a la estructura ósea, sería difícil pensar que un hueso se conservara en buen estado durante 170 años. Esto nos llevaría a pensar que el hueso podría pertenecer a otro animal, ya que el uso de huesos como herramientas, y hasta trofeos, no era algo extraño en el área maya. Carlos Navarrete menciona que se encontró en una excavación en Tayasal una pieza de hueso de venado,¹⁰⁸ lo que demuestra este uso.

Estos argumentos revelarían que la interpretación que le dieron los padres Orbita y Fuensalida a la escultura que se encontraron y al hueso que se encontró Avendaño, podría ser errónea, lo que soportaría la teoría de que la idolatría que se generó hacia la figura del caballo en la ciudad de Tayasal fue obra de la construcción de un discurso elaborado por los cronistas que narran lo sucedido en aquella región. En todo caso de que los padres se hayan equivocado y confundido acerca de la procedencia de la estatua, esto no cambia el hecho de que se elaboró todo un argumento para incitar a los españoles a que tomaran medidas serias en contra de los “idólatras” itzáes y a su adoración al *Tzimin chac*.

No obstante, el hecho de que actualmente podamos dudar de la procedencia y la veracidad de la estatua del caballo, no cambia el hecho de que se haya creado toda una idea a partir de esta figura, así como un simbolismo a partir del caballo que marcó la tradición de los itzáes. Los propios españoles adoptaron esta historia para hablar sobre los itzáes, quienes, al mismo tiempo, mantuvieron viva esta leyenda a través de los años. Laura Caso menciona que “el caballo de Cortés tuvo una gran repercusión en la memoria colectiva Itzá, pues hoy en día a través de la historia oral se recuerda ese suceso”.¹⁰⁹ Los itzaés actuales, así como las comunidades que habitan hoy en día los alrededores del lago Petén-Itzá, mantienen viva esta historia, probablemente por recordar sus raíces y su pasado, pero también para generar una historia que genere atracción turística y mantenga viva esta historia.

¹⁰⁸ Carlos Navarrete, *Acotaciones a dos estelas de Flores, El Petén*, en *Mayab*, 1988, no 4, p. 11.

¹⁰⁹ Laura Caso, *op cit.*, p. 237.

4. Estatuas, huesos y sangre.

La relación entre idolatría y resistencia

Es claro que existen dos conceptos que a lo largo de la relación entre españoles e itzáes se mantienen presentes prácticamente todo el tiempo y tienen una vinculación recíproca a lo largo de esta historia: la “idolatría” y la “resistencia”. Ambos conceptos se van entrelazando poco a poco a lo largo de los siglos XVI y XVII, generando que cada vez sea más difícil separarlos, ya que a su vez son complementarios uno del otro. En particular, lo que los españoles llamaron “idolatría” se personaliza en la figura del caballo que dejó Hernán Cortés en la ciudad de Tayasal, y representa simbólicamente la unión entre ambas partes. Se puede decir que sin la figura del caballo –ya sea tanto en vida como en forma de estatua o en restos óseos– no hubiera existido un elemento material que uniera a los españoles y a los itzáes y permitiera que se relacionaran entre sí de una forma tan intensa; además, esto permitió que se creara todo un discurso alrededor de esta imagen, así como diferentes interpretaciones alrededor de ella. De la misma manera, la idolatría hacia el caballo se vincula directamente con la resistencia de los mayas ante la conquista española, ya que se convirtió en un objeto que era adorado y defendido por los itzáes, que al ser destruido por el padre Juan de Orbita, provocó el enojo de estos y, posteriormente la expulsión de los españoles del territorio Petén-Itzá. Este lazo también ayudó a que se preservara la autonomía e independencia de este pueblo maya, debido a que formó una identidad y una tenacidad para defenderse de los conquistadores que querían privarlos de su libertad e imponerles a la fuerza otra cultura. En este capítulo se verá más detalladamente cómo es que la idolatría al caballo y la resistencia maya se entrelazan en esta historia.

4.1 La construcción del discurso español

El discurso de los españoles para entrar y dominar la región de los itzáes –y en general a toda Mesoamérica– fue cambiando a lo largo de los años que duró este proceso. Según el siglo y el contexto en el que se encontraba la sociedad colonial en las tierras americanas, los intereses y estrategias de conquista se fueron modificando a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Cuando los españoles llegaron a principios del siglo XV, la finalidad de los conquistadores era llevar a cabo la reducción de los pueblos lo más rápido posible y de la manera más efectiva que se pudiera, con el propósito de tener el control de las principales zonas y plantear una estructura de gobierno colonizadora, cuestión que se logró en una gran parte de la nueva región. Sin embargo, conforme se asentaron las estructuras coloniales en la Nueva España, la finalidad de la Corona y de las órdenes religiosas fue controlar y pacificar el territorio a partir de la conquista espiritual. A finales de este siglo se dictaminaron una serie de cédulas reales en las que se prohibía la entrada armada para llevar a cabo la reducción de los territorios indígenas,¹¹⁰ lo cual cambió la manera de plantear las estrategias de conquista y, por ende, el discurso con el que justificaban sus intervenciones a los territorios que aún no se habían reducido o dominado como esperaban.

Antes de entrar directamente al discurso que armaron los españoles dentro de sus escritos, primero se debe tener en cuenta lo que es un discurso en sí y el significado del mismo. Cada discurso es diferente y tiene distintos matices que se expresan según el lugar y el tiempo en el que están formulados, o diciéndolo de otra forma, dependen del contexto en el que se encuentran: “El discurso remite no a una estructura arbitraria, sino a la actividad de sujetos que se inscriben en contextos determinados. En esta perspectiva, en la que el lenguaje se articula con otras disciplinas, el discurso no es objeto de una aproximación puramente lingüística”.¹¹¹ Esto significa, dentro de esta investigación, que los discursos generalmente tienen un trasfondo en el que las palabras no sólo describen o narran cosas, sino que están

¹¹⁰ Estos datos se toman de la obra de Diego López de Cogolludo. María del Rocío Maza García, *op. cit.*, p. 72.

¹¹¹ Luisa Puig, *El discurso y sus espejos*, México, UNAM, 2009, p. 37.

estructuradas de tal forma que tienen un objetivo más profundo. Como en este trabajo se utilizan textos para hablar sobre un discurso determinado, se debe tomar en cuenta las siguientes líneas que sirven para dilucidar cómo se debe abordar un análisis discursivo a partir de fuentes escritas que tengan distintos contextos:

Texto y discurso guardan una interrelación constante porque se trata de dos perspectivas diferentes, dos metodologías complementarias sobre un mismo objeto de estudio. En tanto que discurso, el enunciado se articula con una situación de enunciación particular, con un contexto, es decir, con condiciones de producción, de recepción y de interpretación determinadas. En cambio, en su calidad de texto, el enunciado se analiza en tanto que una totalidad constituida de estructuras bien definidas.¹¹²

Como ya mencioné antes, las crónicas españolas tenían un propósito determinado, ya que a fin de cuentas, aunque eran escritas con la finalidad de ser difundidas, también tenían la intención de que alguna autoridad las examinara y las autorizara. Al escribir un texto se tiene la oportunidad de estructurar las palabras en una forma pensada para que el lector entienda los argumentos del autor y pueda recibir e interpretar el mensaje del mismo. En cierto sentido, el discurso dentro de un texto es más sólido a comparación de un discurso hablado, ya que se tiene la posibilidad de corregirlo y pulirlo hasta que logre expresar el verdadero mensaje que se quiere transmitir. Este asunto lo considero, volviendo al caso de las crónicas, en el sentido de que los escritos de los españoles estaban destinados para la comunidad ibérica que residía en España, así como para la naciente comunidad española en América, quienes necesitaban tener una explicación de lo que estaba pasando en los dominios americanos y de las medidas que se tomaban y se llevaban a cabo.

En el caso de las tres etapas narrativas, se vuelve muy claro cuál era el propósito de cada autor al escribir su obra dentro de un contexto determinado. En el caso de Cortés, en sus *Cartas de relación*, es claro que, por un lado, escribía lo que sucedía dentro de sus expediciones como si fuera una bitácora de lo que observaba en su camino; pero por otro lado, su destinatario era el rey de España, Carlos V, y la Corona española, como menciona en las primeras líneas de la primera carta, donde muestra la dedicatoria de su relación: “Muy altos y muy poderosos, excelentísimos

¹¹² *Ibid*, p. 53.

príncipes, muy católicos y muy grandes reyes y señores”.¹¹³ Con esto podemos suponer que Cortés descartó muchas historias o “disfrazó” otras para justificar las acciones que realizaba. Tampoco se trata de dudar de la veracidad de todas las fuentes, pero se debe tener en claro que muchas de ellas tenían el propósito de ser aprobadas por un organismo gubernamental y eclesiástico, por lo que se podían modificar sus enunciados para que fueran más creíbles; esto se puede comprobar con el simple hecho de que Bernal Díaz del Castillo quiso escribir la “verdadera” historia – aunque también lo hizo para negar lo escrito por López de Gómara– de lo que había sucedido. Sin embargo, dentro de esta primera etapa aún no se puede apreciar el discurso idolátrico que se va formando en las fuentes que hablan de Tayasal, pero nos sirve como ejemplo para entender con qué propósito se escribían las crónicas.

Dentro de la segunda etapa, habría sin duda que analizar la obra de Diego López de Cogolludo, que, como bien se sabe, se basó en la crónica de Bartolomé de Fuensalida para reconstruir los sucesos que vivieron el padre Orbita y él mismo Fuensalida. Este franciscano, que residía en Yucatán –pero que nunca llegó a ir a la ciudad de Tayasal–, tomó textualmente los datos proporcionados por Fuensalida dentro de su *relación*, que es, además, el primer texto en donde se habla sobre la estatua del caballo, de su destrucción y de la gran idolatría que se creó en esta región. Debido a que no se sabe el paradero de esta relación, se debe de leer con bastante cautela lo que escribió Cogolludo, quien es el principal autor que transcribe el discurso de la historia de los itzáes y de toda la idolatría que gira alrededor de la creación y destrucción del Tzimin-Chac. Siendo de igual manera un religioso, Cogolludo pretende a lo largo de su obra comprobar que los itzáes debían ser evangelizados, como menciona en uno de sus pasajes: “es cierto del celo de don Hernando Cortés, que haría todo lo referido por aficionarlos (a los itzáes) a la nuestra Santa Fe Católica, como también es cierto, que habiendo dicho a los indios muchas grandezas de nuestro Rey el emperador Carlos V, se le dieron por sus vasallos, como ya lo eran los mexicanos”.¹¹⁴ Como se puede percibir, en todo momento existe la intención

¹¹³ Hernán Cortés, *op cit.*, p. 5.

¹¹⁴ Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, Barcelona, Red editoriales, 2011, p. 81.

franciscana por llevar a cabo la conquista espiritual, la cual está inmersa en todo momento dentro de su enunciación.

En el caso de Villagutierre se hace aún más explícita esta situación, ya que en sus pasajes justifica de cualquier forma las acciones realizadas por la Corona y toda la estructura colonial. Aunque su historia está escrita después de la conquista de la región itzá, el autor sigue sosteniendo que la única pretensión española era llevar la fe a los itzáes, sin importarles las cuestiones materiales y el control del territorio:

Y así, solo quede entendido por cierto que el principalísimo fin en nuestros gloriosos monarcas, sólo ha sido, y es, el que se consiga la propagación de la ley evangélica, en tantas y tan bárbaras gentes, y que se vean reducidas sus costumbres de bestias salvajes, o de poco menos, a las de hombres racionales, y a vivir como tales, en cristiandad, sujeción, obediencia, sociedad y policía, como los demás sus vasallos, que tienen y poseen en los demás reinos de las otras partes del mundo, y particularmente en los de la Europa.¹¹⁵

Al leer estas crónicas pareciera que los autores trataran de justificarse a ellos mismos, pues como ya vimos, la comunidad española era quien leía estas fuentes. A medida que las décadas y siglos iban pasando y se creaban más libros y documentos sobre los itzáes, los propios cronistas tenían mayores argumentos para justificar y explicar por qué se debía llevar a cabo la conquista, ya sea espiritual o armada. Sin embargo, esto también pudo generar que los pasajes originales fueran perdiendo su esencia y que su verdadero significado se distorsionara ante la visión de un intérprete que buscaba un discurso totalmente distinto del que poseía en un principio. No obstante, al realizar una investigación histórica generalmente se hace eso; debemos entender bien el contexto en el que se encuentra cada fuente, pero al mismo tiempo buscar nuestro propio discurso. Luisa Puig menciona sobre esto que “si, en su origen, era evidente que no había argumentación sin discurso, con el debate teórico actual se ha llegado a considerar que no hay discurso sin argumentación”.¹¹⁶ Dentro de las crónicas que he analizado, esto se vuelve más claro si se hace un análisis desde la primera crónica hasta la última. Para ejemplificar esto se puede ver en el siguiente

¹¹⁵ Villagutierre, *op cit.*, pp. 64-65.

¹¹⁶ Luisa Puig, *op cit.*, p. 59.

cuadro cómo los autores, desde 1525 hasta 1701, hablan en determinadas líneas sobre el acontecimiento de la entrega del caballo lastimado que hace Cortés a Canek:

Crónica	Pasaje
Hernán Cortés	En este pueblo, digo en aquellas labranzas, quedó un caballo que se hincó un palo por el pie y no pudo andar ; me prometió el señor curarlo, no sé lo que hará. ¹¹⁷
Bernal Díaz del Castillo	[...y no anduvimos más porque aguardamos a Cortés que viniese del pueblo, y como vino, mandó que dejásemos en aquel pueblo un caballo morcillo, que estaba malo de la caza de los venados, y se le había derretido el unto en el cuerpo y no se podía tener. ¹¹⁸
Diego López de Cogolludo	Habiendo de proseguir los españoles su jornada, hubo de mandar Don Hernando Cortés que un caballo morcillo, que con los calores fatigado en la caza de los venados, que le dijo, se le había derretido el unto, y no se podía tener en pie (otros dicen que se había estacado una pata) dejasen en aquel paraje, encomendado a los indios diciéndoles que después enviarían por él, como cosa tan estimada en aquellos tiempos, y a que tanto temor tenían los indios. Quién dijera que de esto había de resultar después la mayor idolatría que hoy tienen aquellos indios itzáes. ¹¹⁹
Andrés de Avendaño y Loyola	El de Ytzimna Kauil (Itzam Na Kauil) que quiere decir caballo del demonio, inventado este ídolo por ellos desde que Cortés entró allá, antes de la conquista de esta provincia, pasando desde el puerto de Chanpoton al de Honduras, por haberles encomendado allí un caballo suyo despeado, y como se les murió porque le daban a comer carne, y otras cosas ajenas de su sustento. Lo erigieron en una figura que hicieron de caballo de cal y canto y lo adoraron para que no entendiera el español que de poca estimación y aprecio había muerto. ¹²⁰
Juan de Villagutierre	Despedióse del Canek y de los indios itzáes, que volvieron acompañándolo a tierra firme. Dejóles encomendado a los itzáes un caballo morcillo, que se le había despeado, o derretido el unto, encargándoles mucho el cuidado de él, y su curación diciéndoles: que él enviaría, desde la parte donde encontrase a los españoles que buscaba, por el caballo, porque era cosa que en mucho estimaba, por ser bueno y ser tan estimados en aquellas partes. ¹²¹

¹¹⁷ Cortés, *op cit.*, p. 305.

¹¹⁸ Bernal Díaz del Castillo, *op cit.*, p. 526-527.

¹¹⁹ Diego López de Cogolludo, *op cit.*, p. 54.

¹²⁰ Avendaño, *op cit.*, f. 30v.

¹²¹ Villagutierre, *op cit.*, p. 88-89.

Como se puede observar, en este cuadro donde los distintos pasajes hablan sobre el mismo hecho, los diferentes fragmentos se van modificando de una crónica a otra y va cambiando lo que quiere expresar el autor. La propia narrativa y las palabras utilizadas en cada pasaje, modifican el sentido que tiene cada párrafo, lo cual se debe también al lenguaje utilizado en cada época. Si comparamos la primera cita, de Hernán Cortés, con la última, de Juan de Villagutierre, podemos ver que el significado es radicalmente distinto; Cortés nunca menciona que volverá por el caballo y que lo tenía en gran estima, lo cual nos hace pensar en cómo cambian los significados de una fuente a otra. Esto también se debe a que a lo largo de la historia van apareciendo nuevas versiones y escritos sobre lo que ya dijeron otros y las versiones originales van perdiendo su valor.

Por otro lado, si leemos el pasaje que escribe Avendaño, nos damos cuenta de que su discurso está enfocado a cuestiones que no tienen realmente que ver con la procedencia del caballo, y que su discurso está sustentado a la adoración e idolatría de la escultura del animal. O por otra parte, si vemos el fragmento de Diego López de Cogolludo, podemos notar que toma en cuenta lo dicho por Cortés, y le añade las palabras de Bernal Díaz del Castillo, aunque queda la incertidumbre de saber si tuvo en sus manos los escritos originales, copias y transcripciones sin autor o si las conoció por fuentes indirectas. Por último, si comparamos los fragmentos de Juan de Villagutierre y de Cogolludo, se puede apreciar que son bastante similares, por lo que se podría deducir que Villagutierre tuvo en sus manos los escritos del autor de la *Historia de Yucatán*. De esta forma las fuentes se van entrelazando poco a poco, se va formando una red en la que las ideas fluyen de una a otra pero se van distorsionando en el camino; pareciera una especie de juego de “teléfono descompuesto” en el que el mensaje original se trasmite de un lugar a otro, pero que generalmente, no llega íntegramente al final.

4.2 La idolatría dentro de las crónicas españolas.

Como ya hemos visto a lo largo de toda la investigación, la figura del caballo era para los españoles la máxima representación de la idolatría itzá. Su construcción permitió un excelente argumento para que se pudiera justificar su conquista espiritual y, posteriormente (al fracasar la primera), la conquista armada. Pero para tener un buen argumento eclesiástico, los franciscanos debían otorgarle a su discurso el arma más poderosa que tenían, la cual era la lucha contra el mal. Para lograr esto, debían insertar dentro de las culturas mesoamericanas elementos que supusieran la presencia de fuerzas malignas para que pudieran combatirlos a través de la palabra de Dios, siempre teniendo una predisposición a encontrar la idolatría. Diego López de Cogolludo es un claro modelo de esto, ya que en su obra utiliza adjetivos para darle a las ideas de los itzáes un valor “maligno”, como lo hace cuando habla del caballo, al señalar que: “¿Quién dijera, que de esto había de resultar después la mayor idolatría, que hoy tienen aquellos indios Ytzaex? Pues la dejada del caballo, tomó el *demonio* por medio (quien alcanza la permisión divina) para nuevo engaño de idolatría”.¹²²

Al igual que los argumentos para llevar a cabo la conquista de los itzáes, el discurso de la idolatría entendida por los españoles se fue modificando a lo largo de los años y cambió según la necesidad que tenían los religiosos de justificar una explicación a favor de la invasión y dominación de los itzáes. La retórica usada por los cronistas poco a poco empezó a tener mayores connotaciones religiosas que se acercaban a los escritos bíblicos, en el sentido de que querían demostrar que “fuerzas oscuras” se habían apoderado de los itzáes y les habían provocado inclinarse hacia la falsa adoración de ídolos. Específicamente esto se puede apreciar dentro de los escritos españoles, donde se observa cómo los cronistas hablan sobre la figura del caballo de Cortés y de cómo los itzáes construyeron una estatua y la empezaron a adorar. Estos supuestos reflejan la interpretación que tienen los propios autores sobre los sucesos que narran a lo largo de su obra, y que, probablemente, estaban vinculados con un discurso más amplio manejado por las órdenes religiosas –en específico por los franciscanos– o por la propia Corona española.

¹²² Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, Barcelona, Red editoriales, 2011, p. 82.

En la primera etapa, los escritos de Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo no tienen ninguna interpretación sobre la figura del caballo, ya que en ese momento no existía ni siquiera la estatua ni había ningún indicio de que se convertiría en un símbolo de paganismo. Por ello en este apartado se puede descartar que el discurso manejado por los personajes del primer período tuviera la intención de justificar su conquista, y por el contrario, se aprecia que sólo es una narrativa formada a partir lo que vivieron los conquistadores en sus viajes por esta región. En todo caso –de manera extrema– se podría decir que Cortés fue el detonante de la idolatría al darle el caballo a Canek para que se encargara de él, sin explicarle los cuidados que necesitaba y lo que pasaría si moría, pero esa interpretación sería demasiado arriesgada, ya que Cortés en realidad tenía la intención de regresar a Tayasal, como lo muestra el hecho de que dejó una cruz.

No obstante, hay un punto importante que se pasa por alto en la mayoría de los análisis sobre la historia de los itzáes y que es bastante relevante para la cuestión de la idolatría del caballo de Cortés: esto es que (como ya mostré en el capítulo anterior) en la crónica de Bernal se dice que en la expedición de 1525 “*se quedaron tres españoles*”¹²³ en la ciudad de Tayasal. A partir de esto, si es que lo podemos tomar como verdadero, se puede deducir que los españoles que se quedaron estarían conscientes de lo que se debía hacer con un caballo y los cuidados que se le debían de dar para su sobrevivencia; además, en caso de que el caballo muriese, (como parece ser que sucedió poco tiempo de después de la partida de Cortés) los españoles, supuestamente, sabrían que los itzáes no tendrían que adorar al caballo ni construirle una estatua. Esto da apertura a varias hipótesis sobre la veracidad del hecho de que se hubieran quedado españoles en Tayasal, o por otro lado –más importante aún– abriría la sospecha sobre el discurso español ante la fabricación de la estatua y la finalidad de esta. Esto también suena ilógico al leer las palabras de Cogolludo donde asevera que la muerte del caballo fue culpa de los itzáes, gracias a que no sabían cómo tratarlo:

Como se le dejaron encomendado diciendo que volverían por él, entendiendo que era animal de razón, dábanle de comer gallinas y otras carnes: presentábanle ramilletes de flores que acostumbraban a las personas

¹²³ Bernal Díaz del Castillo, *op cit.*, p. 526-527.

principales. Toda esta honra (que a su parecer le hacían) redundó en acarrearle la muerte al pobre caballo, que murió de hambre.¹²⁴

Debido a que no se puede comprobar la permanencia de estos tres conquistadores en aquella ciudad –ya que Bernal es el único cronista que menciona este dato– no se puede llegar a ninguna conjetura sobre el hecho de que había un seguimiento por parte de los españoles sobre los sucesos que pasaban en Tayasal. Pero por otro lado, existen pasajes dentro de las crónicas que hablan sobre las cosas que hicieron los itzáes con el caballo, como si algún español hubiera estado ahí al momento de su muerte. Este es el caso de la crónica de Villagutierre, cuando menciona que: “convocó Canek a juntas a sus principales para determinar qué respuesta habían de dar, cuando les fuese pedido el caballo, que pudiesen satisfacer al empeño en que habían quedado de curarle, de cuidar de él y de volvérselo”.¹²⁵ En todo caso, si el autor sacó estos datos de algún testimonio de los itzáes, no lo aclara, y por el contrario habla cómo si algún español o él mismo hubieran estado ahí presentes. Más adelante menciona que los itzáes llegaron a un acuerdo y decidieron construir la estatua del caballo, para justificar la muerte del animal y que cuando regresara Cortés a la ciudad viera que aun cuidaban de él, sólo que lo habían transformado en una figura que le podían rendir reverencias.¹²⁶ Estas contradicciones hacen dudar cada vez más sobre las intenciones de las fuentes y nos acercan a la teoría de que sus escritos fueron parte de un discurso para desprestigiar a los itzáes y calumniarlos de idólatras.

Una de las cuestiones que se vuelve cada vez más notoria en algunas partes del discurso idolátrico, son los adjetivos calificativos que les ponen los propios autores a los itzáes a lo largo que van avanzando cronológicamente las fuentes escritas, que en su mayoría los describen como seres idólatras que deben ser corregidos y encaminados a la bondad y a la fe. Tan sólo hay que fijarse en varios de los pasajes para percatarse del modo en que los españoles etiquetaban a los itzáes; uno de ellos dice que: “Con que aquel *miserable* régulo, señor de los itzáes, o Canek, y todos los suyos, se quedaron tan *bárbaros, gentiles e idólatras* como se estaban; y aun cada día

¹²⁴ Diego López de Cogolludo, *op cit.*, p. 34-35.

¹²⁵ Villagutierre, *op cit.*, p. 128-129

¹²⁶ *Ídem.*

se fueron haciendo más, y más horrorosos, *crueles, atroces y formidables*".¹²⁷ Además, según los religiosos españoles, el hecho de que los itzáes hicieran todas estos "sacrilegios" se debía a que fuerzas malignas se habían apoderado de ellos y los obligaban a ser idolatrías; como se muestra en el siguiente pasaje de Cogolludo:

Fabricaron el caballo de madera, según se resolvió en la junta; pero es tan vigilante el demonio en no perder ocasión, con que pueda hacer daño a la naturaleza humana, que apenas ve resquicio, que no la logre, y más cuando le ha de resultar algún honor y adoración, que no les es debida. Valióse de esta (el demonio) para hacer de nuevo idolatrar a aquellos miserables indios, que persuadidos, que teniendo aquella estatua en veneración entre sus dioses; cuando volviesen los españoles (como don Hernando Cortés les dijo enviaría) viendo la reverencia con que la tenían, diesen mayor crédito a su respuesta.¹²⁸

A lo largo de sus obras, cuando se habla sobre la estatua del caballo y de sus creadores, los cronistas son cada vez más severos en sus textos en contra de estos mayas: Cogolludo habla de la veneración que se genera y los llama "aquellos miserables indios"; Villagutierre los describe como "bárbaros" por tener a un caballo como ídolo. Esto genera enseguida un rechazo a la cultura maya Itzá y a sus habitantes, ya que son considerados idólatras y deben ser "curados" ante tal situación, ya que, como menciona Gruzinski, "la idolatría se identifica con la peste, y sus víctimas con los apestados, mientras que sus promotores "infestan" las regiones por las que transitan".¹²⁹ Esto se refleja en cómo describen los Padres franciscanos a los itzáes, teniendo siempre presentes que están "enfermos" y que ellos son los únicos que pueden salvarlos y llevarlos por el verdadero camino. Esta es la parte central del discurso idolátrico que aquí se presenta; en un principio se debe identificar al enfermo (idólatra) y a partir de eso ofrecerle los cuidados necesarios para que se cure y pueda salvarse, y el mejor remedio para ello era la evangelización.

En mi parecer, la obra clave que desencadena la gran idolatría Itzá en la *relación* que escribe el padre Bartolomé de Fuensalida, que, aunque no tenemos literalmente lo que dice, podemos ver sus relatos a través de las palabras de Cogolludo. Uno de los

¹²⁷ *Ibid*, p. 88-89.

¹²⁸ Diego López de Cogolludo, *op cit.*, pp. 82-83.

¹²⁹ Gruzinski, *op cit.*, p. 140.

enunciados que tiene una gran importancia es justamente cuando se habla de la destrucción del Tzimin-Chac a manos del padre Orbita. En el pasaje se narra cómo los itzáes, al ver destruido su ídolo, entran en cólera y piden a gritos la cabeza de los dos padres que profanaron a sus dioses diciendo: “Matadlos, que han muerto a nuestro Dios: mueran en recompensa de la injuria que le han hecho”.¹³⁰ Fuensalida narra que, a pesar de estar en una situación complicada en la que los nativos querían la muerte de los franciscanos, el padre Orbita tuvo la templanza y valor para hablarles sobre el error que estaban cometiendo y que lo había hecho por su propio bien, al decirles lo siguiente:

Sabed vosotros (o itzáes) que este ídolo que aquí adoráis por vuestro Dios, no lo es, sino una figura de bestia irracional, como son los venados y otros animales que flechais para comer. En ella adoráis al demonio que os tiene engañados y ciegos en vuestras idolatrías, y que no puede él ni vosotros hacernos mal o daño alguno si nuestro Dios y Señor verdadero, Creador del cielo y la tierra y de todas las cosas, al cual nosotros creemos, confesamos y adoramos, no os da permiso para ello.¹³¹

Las acciones que realizó el padre Orbita no fueron bien tomadas por los itzáes, debido a que generó la expulsión de los franciscanos del territorio itzá y posteriormente la muerte del padre Diego Delgado y 90 indios de Tipú, por lo que se podría decir que su estrategia discursiva para justificar la destrucción de la estatua no funcionó. Otro de los casos, parecido al de Fuensalida, es el de Avendaño y su expedición a Tayasal, en donde, según él mismo, tiene una buena relación con los nativos, sobre todo con el señor Canek de aquellos años. Al tener en cuenta que la violencia y la destrucción de ídolos podían generar su muerte y que los itzáes continuaran siendo idólatras, Avendaño cambió su táctica para ganarse su confianza. Él mismo menciona que: “Otros muchos ídolos públicos tienen que por ser tantos, casi como casas de sacerdotes y calles de parcialidades tiene la isla, no los refiero por no molestar. Como tampoco se los quise quebrantar ni prohibir, dando lugar con esta acción prudencial, a introducirme con ellos para atraer sus ánimos, al fin que yo pretendía, que era su

¹³⁰ Diego López de Cogolludo, *op cit.*, p. 34-35

¹³¹ *Ídem.*

conversión”.¹³² Como se puede observar, Avendaño tenía muy claro que debía ser un mediador entre Canek y los españoles y no destruir a sus ídolos.

Lo que es bastante lúcido a partir de todos estos pasajes, es que la idolatría no era sólo un problema dentro de la región itzá, sino que, por el contrario, se propagaba rápidamente por todos los territorios conquistados y sin conquistar. Dentro del discurso español se puede apreciar un tono de miedo ante este concepto, ya que todos los cronistas lo manejan como si en verdad fuera el causante de todos los conflictos en la Nueva España. La idolatría pertenecía a un discurso que superaba a los cronistas, quienes en realidad sólo lo difundían; esta molestia aquejaba a todos los españoles y debía ser controlada. Laura Caso sugiere que:

Ciertamente la “idolatría” fue vista como un peligro latente, pues se le consideraba el motor que impulsaba la tenaz resistencia de los mayas y la fuga de sus pueblos. Pero la acusación de “idolatría” también la utilizaron como un pretexto los distintos sectores coloniales que se disputaban el poder para oponerse unos a otros. Es decir, se encuentran quejas de los encomenderos en contra de los gobernadores, señalando que debido a los repartimientos excesivos que les imponían a los indios los obligaban a fugarse y a volver a la “idolatría”.¹³³

¹³² Avendaño, *op cit.*, f. 30r-30v.

¹³³ Laura Caso, *op cit.*, p. 53.

4.3 La resistencia y la caída del imperio Itzá

La resistencia del reino de los itzáes duró 172 años, desde la llegada de Hernán Cortés en 1525, hasta la conquista de Tayasal en 1697. Durante todo este tiempo se puede asegurar que la lucha por la libertad de este pueblo maya fue exitosa, y en cambio, dentro de este lapso, el intento español por dominar a los itzáes fue un fracaso. Como dice Ernesto Vargas Pacheco: “Los itzáes se convirtieron en los promotores de la resistencia cultural y política; desde Tayasal se difundieron las profecías de los katunes que desarrollaban los sentimientos antiespañoles y levantamientos indígenas”.¹³⁴ Sin embargo, todas las cosas tienen un final, y el final de la resistencia fue inversamente proporcional a la cantidad de años que lograron resistir, ya que la conquista de Tayasal se consumó en unas cuantas horas y con un espectacular poderío militar. En esta investigación se ha hecho la pregunta de cómo es que los itzáes resistieron tanto tiempo la conquista; pero ahora la pregunta, dentro de este contexto, sería, ¿cómo es que los españoles lograron ejecutar la conquista de Tayasal y por qué la resistencia Itzá cedió al final? Para ello hay que recordar, como se muestra en el capítulo anterior, que Martín de Ursúa logró abrir un camino real¹³⁵ que iba desde Mérida hasta el lago Petén por donde pudo pasar un gran ejército con la intención de finiquitar la conquista. Al llegar a las orillas del lago, construyeron embarcaciones para poder cruzarlo y llegar a Tayasal, en donde fueron recibidos con una lluvia de flechas y decidieron atacar a los itzáes.

La conquista fue extremadamente efectiva, ya que no hubo ni una sola baja del bando español y tomaron la ciudad con mucha facilidad. Esto deja la incertidumbre de por qué no se realizó una conquista militar en los años anteriores, ya que ésta fue tan rápida y práctica. Por otro lado, se debe tomar en cuenta que esta expedición y la construcción del camino real no sólo tenían la intención de dominar a los itzáes, sino que también pretendía llevar a cabo la invasión de los choles y lacandones, así como

¹³⁴ Ernesto Vargas Pacheco, “Tiempo y espacio sagrados entre los mayas el katún 8 ahau: patrón cíclico”, en Virginia Guedea y Miguel León Portilla, *El historiador frente a la historia: el tiempo en Mesoamérica*, vol. 5, México, UNAM, 2004, p. 196.

¹³⁵ Caso, *op. cit.*, p. 209.

también impulsar, a través de este camino, el comercio entre Yucatán y Guatemala.¹³⁶ Esta incursión superó por mucho cualquier otro intento que habían realizado los españoles para reducir los reinos de esta región; además, rebasó por completo la estrategia discursiva que pretendía dominarlos a través de la conquista espiritual y la evangelización.

Aunque se puede pensar que dentro de la estrategia franciscana del siglo XVII existía un llamado a controlar los reinos pacíficamente, no se debe dejar de lado el uso de la fuerza por esta orden religiosa. Jan de Vos, cuando habla sobre los lacandones y su relación con los religiosos españoles, menciona que “hay que decir que en la tradición franciscana el recurso a las armas, por lo menos en casos de emergencia, había sido siempre aceptado como un medio ilícito para lograr la reducción de indios particularmente recalcitrantes.¹³⁷ En el caso de Tayasal, se puede decir que los conquistadores habían “agotado” sus recursos y estrategias, ya que los padres Orbita y Fuensalida, Diego Delgado y Andrés de Avendaño intentaron pacificar este reino a partir de la palabra de Dios, sin conseguir muchos resultados en sus empresas, y por ello la última alternativa que les quedaba era la fuerza armada.

No obstante, dentro de esta conquista militar hay que resaltar el papel que jugó la obra de Andrés de Avendaño y Loyola dentro de la incursión bélica hacia Tayasal, ya sea conscientemente o de manera accidental. Aunque su propósito, según sus escritos, era la conversión de los indios al catolicismo y tener una buena relación con ellos,¹³⁸ en realidad su crónica funcionó como un manual para poderse mover dentro de la región Itzá y llevar a cabo la conquista. Al autor hace una descripción del territorio, en la cual salta a la vista el hecho de que dé su opinión en el caso de que exista una invasión a Tayasal; ya que dice que “es imposible invadirlas (las islas) sin hacer embarcaciones en su orilla para surcarla o entregarse al naufragio infeliz de sus causas”¹³⁹ cuestión que sucedió literalmente años después. Avendaño también da una advertencia cuando dice: “no me atrevo a asegurar de parte nuestra la victoria,”¹⁴⁰ teniendo presente lo valientes y buenos guerreros que podían ser los itzáes y que probablemente los

¹³⁶ Laura Caso, *op cit.*, p. 260-261.

¹³⁷ Jan de Vos, *La paz del Dios y del Rey*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988. p. 137.

¹³⁸ Avendaño, *op cit.*, f. 30r-30v.

¹³⁹ *Ibid*, f. 38r-38v.

¹⁴⁰ *Ídem*.

españoles perderían ante tal misión. Seguramente Avendaño al momento de escribir su obra tenía una noción de la intención que asumirían los españoles en caso de que él no pudiera llevar a cabo la conversión evangélica, pero probablemente no tenía idea de que un ejército tan grande y poderoso entraría hasta el lago Petén-itzá y destruyera casi por completo la ciudad, como pasó después de que controlaron la capital. Debido a esto, se puede afirmar que el padre Avendaño fue una pieza esencial para que se consumara la caída del reino de los itzáes.

Ahora, volteando la moneda, habría que revisar cuáles fueron en particular las estrategias que utilizaron los itzáes que les permitieron mantener su autonomía por varias décadas, pero que también acabaron trayendo la guerra a sus puertas. Para empezar, hay que enfocarse en la figura del ajaw o señor, o mejor dicho señores, Canek. En la segunda y tercer etapa, los gobernantes itzáes mandaron una embajada a Mérida para dar obediencia a los españoles, y con esto asegurar su “amistad”. Sin embargo, esto tenía más que ver con las ruedas katónicas y los cambios internos del poder en Tayasal, como menciona Laura Caso:

Parece ser que la llegada de un nuevo katún 8 Ahau indicaba un cambio político interno que marcaría el fin de su poder y quizá la ascensión de un gobernante de otro linaje. Es posible que el linaje Canek intentara formar una alianza con los españoles para continuar en el poder. También existía el interés de establecer tratos comerciales con los españoles y ser ellos los que controlaran dicho comercio.¹⁴¹

Caso también comenta que en cierto punto, en la tercera etapa, Canek no tenía el apoyo de su pueblo y existían conspiraciones para sacar a su linaje del poder.¹⁴² Esto explicaría por qué mandó una embajada a Mérida para pedir tregua con los colonos, y así poder mantenerse en el mando o al menos ser respetado como el gobernante legítimo. No obstante, no se puede poner a Canek como el único que tomaba las decisiones en Tayasal, ya que había un consejo dentro de la comunidad que tomaba las decisiones en conjunto, por ello es que Canek buscaba crear una alianza con los españoles y quedarse solo en el poder. Pero por otro lado, muchas facciones dentro de la comunidad Itzá se oponían a Canek y argumentaban que debían

¹⁴¹ Laura Caso, *op cit.*, p. 219.

¹⁴² *Ibid*, p. 221.

mantenerse sin los españoles y conservar su autonomía, al mismo tiempo que quitar del poder al linaje de los Canek. Gracias a esta fragmentación interna y la lucha por el poder dentro Tayasal, se puede decir que la resistencia se fue debilitando, ya que la comunidad se segmentó y no pudieron organizarse ante la invasión española. En este sentido, la estrategia Itzá, y en particular la de Canek, fue errónea, pues acarrió la destrucción de la ciudad y la desintegración estructural del reino. Se puede señalar que en cierta forma, el discurso de los itzáes sobre el tiempo katúnico se fue debilitando, y hasta se tornó en su contra, debido a que los españoles empezaron a utilizar las fechas mayas para justificar el cambio de gobierno; el mismo Ursúa usó este argumento, cuando le decía a Canek que “había llegado el tiempo de que sus profecías se cumplieran”.¹⁴³

A fin de cuentas, las estrategias itzáes acabaron por agotarse y se llevó a cabo su conquista, pero siempre se debe reconocer la gran resistencia que lograron, siendo probablemente el pueblo que logró mantener esta proeza durante más tiempo. Por el otro lado, el discurso español encontró nuevas vías para llevar a cabo su propósito; aunque al final no lograron realizar la conversión a través de la vía pacífica, sí lograron reducir al poderoso reino de los itzáes a través de la fuerza, después de intentarlo por casi dos siglos. Schumann comenta sobre la gran importancia que tuvieron los itzáes, dándoles el título del pueblo maya más poderoso en la época colonial:

En cuanto a la conquista este pueblo presenta un aspecto muy interesante, puesto que fue la última nación maya poderosa que perdió su independencia, que mantuvo 150 años después de la conquista de Yucatán. Las tácticas que usaron para mantener esta independencia son realmente dignas de elogio, en varias ocasiones se enviaron sacerdotes cristianos para convertirlos; éstos eran recibidos de buena gana, pero se les decía que volvieran unos pocos años después ya que las profecías aseguraban que faltaba muy pocos meses para que todo los Itzá se convirtieran al cristianismo. Cuando sabían que los ejércitos españoles estaban muy cerca, mandaban embajadas a Yucatán en señal de amistad, pero esta amistad la retiraban inmediatamente después, al ver que los ejércitos españoles se retiraban. La táctica de atacar a los españoles mientras

¹⁴³ *Ibid*, p. 274.

oían misa, demuestra que los Itzá, conocían muy bien lo que la misa representaba para los españoles.¹⁴⁴

El fin del reino de los itzáes había por fin llegado, ya que tanto su líder como sus principales sacerdotes habían sido bautizados y la ciudad estaba desmantelada y controlada por los españoles. A pesar de esto, no se puede decir que la resistencia maya murió por completo en ese momento, debido a que la lucha por sobrevivir se mantuvo en el resto de la comunidad. Los itzáes mantuvieron un último aliento de resistencia, ya que muchos de ellos huyeron a las montañas y a las zonas aledañas al lago, y mantuvieron su libertad muchos años después. Posteriormente, cuando los españoles hicieron un recuento del estado de los mayas itzáes, como dice Laura Caso, “se llegó a la conclusión de que aún faltaba mucho por hacer, sobre todo en la reducción de los indios”.¹⁴⁵ La resistencia y rebeldía dentro del mundo maya fue una constante a lo largo de los siglos venideros a la Conquista, en particular, Tayasal fue la última gran ciudad que defendió su autonomía, pero esto no implica que después dejaran de existir individuos y pequeñas comunidades que lucharon por su libertad y lograron escapar de la dominante estructura colonial. Actualmente Grube dice que hay alrededor de 500 itzáes¹⁴⁶ esparcidos en los pueblos de San José, San Miguel y San André en el Departamento de Petén, Guatemala, quienes aún mantienen sus tradiciones y su cultura,¹⁴⁷ lo cual es un ejemplo de cómo se mantuvieron en resistencia hasta nuestros días.

¹⁴⁴ Schumann G., Otto, *op cit.*, p. 22.

¹⁴⁵ Caso, *op cit.*, p. 291.

¹⁴⁶ Nikolai Grube, *Mayas: una civilización milenaria*, Alemania, H.F. Ullmann, 2011, p. 382.

¹⁴⁷ José Alejos García, Los itzáes y el discurso conservacionista. México, UNAM, CEM, Estudios de Cultura Maya XXXIII, p. 161-177, 2009.

Conclusiones:

La historia de la relación entre los mayas itzáes y los españoles que intentaron dominarlos es una anécdota de cómo las luchas por el poder y el control no tienen que ser siempre de una forma armada. La principal manera en que estas dos facciones mantuvieron una disputa fue a través de las palabras y de las estrategias discursivas. A lo largo de dos siglos, tanto españoles como itzáes se enfrentaron en una sucesión de tácticas para prevalecer unos sobre otros. En particular, el discurso español se fue construyendo poco a poco a través de las crónicas y documentos que hablaban sobre los itzáes y de la gran idolatría que habían generado hacia la figura del Tzimín Chac; sin embargo, este discurso, fue superado por los propios itzáes en la gran parte de los siglos XVI y XVII, ya que nunca lograron ceder ante la conquista espiritual y la evangelización de los españoles, que era la mejor herramienta de las órdenes religiosas. A fin de cuentas, los conquistadores tuvieron que recurrir a las armas para consumar el dominio de estos mayas. Pero esto no significa que no hayan podido construir un discurso a través de sus fuentes. El discurso existe y es muy claro, y consistió en encontrar un objeto, en este caso el caballo de Cortés, que representase a la idolatría, el peor enemigo de la religión católica, y después de eso otorgarle un valor demoníaco para justificar la necesaria salvación de los itzáes. Este procedimiento se usaba recurrentemente a lo largo de todo el reino de la Nueva España, y era bastante eficaz, o al menos es lo que nos han hecho creer.

El caso de Tayasal y del reino de los itzáes nos remite a una etapa muy complicada e interesante dentro de la historia del sincretismo cultural en América. Al ser este el último gran reino maya, y probablemente el último reino mesoamericano, que se resistió a ser dominado por la fuerza española, se puede encontrar en esta historia un reflejo de lo que sucedía en otras partes del territorio americano. Este tema ejemplifica cómo es que la conquista no fue del todo efectiva, ya que existían reinos y comunidades que se mantenían independientes y fuera del orden colonial. Aun después de la caída de Tayasal y la sumisión de sus principales gobernantes, existieron historias sobre mayas que se rebelaban ante la organización colonial, como el caso de la guerra de castas en Yucatán, que, por supuesto, tiene sus inicios en la

lucha de los mayas itzáes por mantenerse libres e independientes. Para entender este complejo proceso que es la Colonia, primero hay que entender cuál era el objetivo principal de los españoles: aparte de dominar al nuevo mundo y usar sus recursos naturales, la Corona y la estructura colonial tenían el propósito de implementar un nuevo orden, de llevar e imponer el pensamiento ibérico en las nuevas tierras americanas y, sobretudo, erradicar el pensamiento salvaje y bárbaro que tenían los indios nativos. La conquista fue tan complicada debido a que los indígenas eran obligados a cambiar sus ideas, su cosmovisión, su interpretación del mundo, y por ello es que muchos se resistieron tanto, debido a que es muy complicado cambiar la mentalidad de toda una población, a menos que fuera por la fuerza.

En este punto se vuelven a encontrar los conceptos de la idolatría y la resistencia, los cuales se fueron entrelazando a lo largo de los primeros siglos coloniales, y separarlos dentro de esta historia se vuelve cada vez más difícil. Dentro de toda América erradicar la idolatría fue la tarea más difícil a la que se enfrentaron los españoles, sino, hay que voltear a ver a nuestra sociedad actual e identificar los rasgos que vienen desde épocas pasadas. La resistencia itzá se debió en gran medida a que los españoles destruyeron a la representación de su dios (ya sea un caballo o un tapir), y esto provocó que los itzáes se molestaran al ver a su dios destruido, que representaba una parte de ellos, una parte de su pensamiento y de sus tradiciones. Por ello la idolatría solo logró que la resistencia se volviera cada vez más fuerte y se convirtiera en un refugio que debían defender para mantener su identidad. Hay que precisar que la identidad itzá se fue transformando a lo largo de los siglos, debido a que, por un lado recibieron a otros mayas que habían tenido contacto con españoles y “el nuevo mundo”; y por otro, porque la visión del mundo había cambiado para ellos, al saber que existían civilizaciones lejanas con otras mentalidades que venían a conquistarlos y cambiar sus costumbres. Sin embargo, esto fue lo que defendieron los itzáes: su independencia, su territorio, su cosmovisión y todos los elementos culturales que preservaron a lo largo de la resistencia ante el nuevo orden.

Anexo 1.

Cuadros y esquemas complementarios para el análisis de la investigación:

Categoría	Primera etapa (1525)	Segunda etapa (1617-1623)	Tercera etapa (1695-1698)
Autores que hablan dentro de sus documentos de los itzáes y de Tayasal por cada etapa	<ul style="list-style-type: none"> • Hernán Cortés • Bernal Díaz del Castillo • Bartolomé de Fuensalida • Diego López de Cogolludo • Juan de Villagutierre • Andrés Avendaño y Loyola 	<ul style="list-style-type: none"> • Bartolomé de Fuensalida • Diego López de Cogolludo • Juan de Villagutierre • Andrés Avendaño y Loyola 	<ul style="list-style-type: none"> • Juan de Villagutierre • Andrés Avendaño y Loyola
Autores que estuvieron presencialmente en Tayasal	<ul style="list-style-type: none"> • Hernán Cortés • Bernal Díaz del Castillo 	<ul style="list-style-type: none"> • Bartolomé de Fuensalida 	<ul style="list-style-type: none"> • Andrés de Avendaño y Loyola
Autores que no estuvieron en Tayasal pero hablan sobre alguna de las etapas	<ul style="list-style-type: none"> • Diego López de Cogolludo • Juan de Villagutierre 	<ul style="list-style-type: none"> • Diego López de Cogolludo • Juan de Villagutierre 	<ul style="list-style-type: none"> • Juan de Villagutierre
Religiosos que estuvieron en la ciudad de Tayasal que son mencionados en los documentos	<ul style="list-style-type: none"> • No se menciona ningún religioso, ya que en teoría, Cortés entró sólo a Tayasal 	<ul style="list-style-type: none"> • Fray Bartolomé de Fuensalida • Fray Juan de Orbita • Fray Diego Delgado 	<ul style="list-style-type: none"> • Fray Andrés de Avendaño y Loyola
Forma en la que se encuentra el caballo en cada etapa	El caballo está vivo pero se encuentra lastimado de una pata y es dejado en Tayasal por su dueño Hernán Cortés, quien se lo encarga al señor de los itzáes, Canek.	El caballo está representado como estatua. El material varía según la crónica (puede ser de madera o cal y canto). También se menciona que los huesos del caballo pueden estar adentro de la estatua.	Se dice que hay huesos del caballo dentro de un templo, ya sean colgados en una pared o en un santuario. También se dice que se conserva la estatua del mismo caballo (aunque supuestamente ya había sido destruida anteriormente).

Pasajes de la crónicas donde se hace mención del caballo de Cortés

Crónica	Obra	Años	Pasaje
Hernán Cortés	Quinta Carta de Relación	Escrita en 1526, publicadas en 1770	En este pueblo, digo en aquellas labranzas, quedó un caballo que se hincó un palo por el pie y no pudo andar; me prometió el señor curarlo, no sé lo que hará. ¹⁴⁸
Bernal Díaz del Castillo	Historia verdadera de la conquista de la Nueva España	Terminada en 1568, publicada en 1632.	[...y no anduvimos más porque aguardamos a Cortés que viniese del pueblo, y como vino, mandó que dejásemos en aquel pueblo un caballo morcillo ¹⁴⁹ , que estaba malo de la caza de los venados, y se le había derretido el unto en el cuerpo y no se podía tener. ¹⁵⁰
Diego López de Cogolludo	Historia de Yucatán	Terminada en 1656, publicada en 1688	Habiendo de proseguir los españoles su jornada, hubo de mandar Don Hernando Cortés que un caballo morcillo, que con los calores fatigado en la caza de los venados, que le dijo, se le había derretido el unto, y no se podía tener en pie (otros dicen que se había estacado una pata) dejasen en aquel paraje, encomendado a los indios diciéndoles que después enviarían por él, como cosa tan estimada en aquellos tiempos, y a que tanto temor tenían los indios. Quién dijera que de esto había de resultar después la mayor idolatría que hoy tienen aquellos indios itzáes. ¹⁵¹
Andrés de Avendaño y Loyola	Relación de las dos entradas que hice...	Terminada el 29 de abril de 1696	El de Ytzimna Kauil (Itzam Na Kauil) que quiere decir caballo del demonio, inventado este ídolo por ellos desde que Cortés entró allá, antes de la conquista de esta provincia, pasando desde el

¹⁴⁸ Cortés, *op cit.*, p. 305.

¹⁴⁹ Un caballo morcillo es de color negro con las patas de color claro.

¹⁵⁰ Bernal Díaz del Castillo, *op cit.*, p. 526-527.

¹⁵¹ Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, Barcelona, Red editoriales, 2011, p. 54.

			puerto de Chanpoton al de Honduras, por haberles encomendado allí un caballo suyo despeado, y como se les murió porque le daban a comer carne, y otras cosas ajenas de su sustento. Lo erigieron en una figura que hicieron de caballo de cal y canto y lo adoraron para que no entendiera el español que de poca estimación y aprecio había muerto. ¹⁵²
Juan de Villagutierre	Historia de la conquista de Itzá	Terminada en 1700, publicada al año siguiente	Despedióse del Canek y de los indios itzáes, que volvieron acompañándolo a tierra firme. Dejóles encomendado a los itzáes un caballo morcillo, que se le había despeado, o derretido el unto, encargándoles mucho el cuidado de él, y su curación diciéndoles: que él enviaría, desde la parte donde encontrase a los españoles que buscaba, por el caballo, porque era cosa que en mucho estimaba, por ser bueno y ser tan estimados en aquellas partes. ¹⁵³

Pasajes de cronistas que no estuvieron en la ciudad de Tayasal

Cronista y obra	Pasaje
Diego López de Cogolludo: <i>Historia de Yucatán</i>	En medio de uno de ellos había un gran ídolo de figura de caballo, hecho de cal y canto. Estaba sentado en el suelo del templo en ancas, encorvados los pies y levantado sobre las manos. Adorábanlo por Dios de los truenos, llamándole Tzimin Chac, que quiere decir caballo del trueno o rayo. La causa de tener este ídolo fue como ya noté en el primer libro de estos escritos, cuando pasó D. Hernando Cortés por aquella tierra para el viaje de Honduras, les dejó un caballo que no pudo caminar adelante. Murióseles, y por temor de no poderle entregar vivo, si acaso volvía por allí y se le pedía,

¹⁵² Avendaño, *op cit.*, f. 30v.

¹⁵³ Villagutierre, *op cit.*, p. 88-89.

	le hicieron aquella estatua, y comenzaron a tenerla con veneración para que por esto coligiase no haber sido culpables en la muerte del caballo. ¹⁵⁴
<p>Juan de Villagutierre: <i>Historia de la conquista de Itzá</i></p>	<p>Y entrando en uno de ellos vieron que estaba en medio de él un gran ídolo de figura de caballo hecha de cal y canto, muy perfecta. Estaba como sentado en el suelo del templo, sobre las ancas, encorvados los pies y levantando sobre las manos. Adorábanle aquellos bárbaros por dios de los truenos y rayos llamándole Tziminchac, que quiere decir <i>caballo del trueno o rayo</i>.</p> <p>Hay historia que dice que la causa de tener estos bárbaros aquel ídolo o estatua de figura de caballo allí en tanta veneración, procedió de que habiéndoles dejado don Fernando Cortés, cuando pasó por allí, aquel caballo morcillo, que se despeó en el puerto de alabastro, como antes dije; ellos pretendieron curarle, y entendiendo que era animal de razón, le daban a comer gallinas y otras carnes y le presentaban ramilletes de flores, como acostumbraban hacer a las personas principales cuando estaban enfermas.¹⁵⁵</p>

¹⁵⁴ Cogolludo, *Historia de Yucatán*, Campeche, Gobierno constitucional, 1955, Vol. 3, p. 34-35.

¹⁵⁵ Villagutierre, *op cit.*, p. 128-129.

Bibliografía

- ALEJOS García, José, *Los itzáes y el discurso conservacionista*, en Estudios de cultura maya, 2009, vol. 33, p. 159-177.
- ALEJOS García, José, *Itzáes: pérdida de lengua y etnicidad*, México, UNAM, IIF, Estudios Mesoamericanos, Núm. 2, julio-diciembre, 2000, pp. 75-81.
- ANCONA, Eligio, *Historia de Yucatán, desde la época más remota hasta nuestros días*, Mérida, Yucatán, Heredia Arguelles, 1878.
- ARITA, Héctor T., *El regreso del caballo: lo macro y lo micro en la evolución*, *Ciencias*, núm. 97, enero-marzo, 2010, pp. 46-55, Universidad Nacional Autónoma de México, México, *Ciencias*, 2010, no 97, p. 46-55
- ASOMOZA, Carlos Álvarez, *Paisajes mayas*, Revista Digital Universitaria, UNAM, 10 de agosto 2004, Vol. 5, Núm. 7.
- AVENDAÑO y Loyola, Fray Andrés de, *Relación de las dos entradas que hice a la conversión de los gentiles Itzáes y Cehaches*, [fecha de consulta: 24 de enero de 2014] Disponible en: <<http://www.famsi.org/reports/96072/avendanoedt.htm>>.
- BENAVIDES Castillo, Antonio, *et al*, *Los últimos reinos mayas*, México, CONACULTA, 1998.
- BERNARD, Carmen y Serge Gruzinski, *De la idolatría: una arqueología de las ciencias religiosas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- BLAINE, Emilie Carreón, "Tzompantli, horca y picota. Sacrificio o pena capital", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2006, p. 5-52.
- BRACAMONTES y Sosa, Pedro, *La conquista inconclusa de Yucatán: los mayas de la montaña, 1560-1680*, México, Universidad de Quintana Roo, 2001.
- CASARRUBIAS, Vicente, *Rebeliones indígenas en la Nueva España*, México, Secretaría de Educación Pública, 1945.
- CASO Barrera, Laura, *Caminos en la selva: migración comercio y resistencia, mayas yucatecos e itzáes, siglos XVII-XIX*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2002.
- CASO Barrera Laura y Mario Aliphath, *Organización política de los itzaes desde el posclásico hasta 1702*, *Historia Mexicana*, 2002, vol. 51, no 4, p. 713-748.

- CORTÉS, Hernán, *Quinta carta de Relación*, México, Porrúa, 1988.
- DE VOS, Jan, *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la selva Lacandona (1525-1821)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- DÍAZ del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1982.
- *Diccionario Maya Cordomex*, Alfredo Barrera Vázquez (dir.), Ediciones Cordomex, Mérida, 1980.
- ESCALANTE Gonzalbo, Pablo, “*Conquistas lacustres: Tenochtitlan (1519-1521), Tayasal (1525-1696)*”, en *Arqueología mexicana*, Vol. 12, n. 68 (jul.-ago.), México, Editorial Raíces, 2004.
- FARRIS, Nancy, *La sociedad maya bajo el dominio colonial*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- GÁMEZ, Laura, *Salvamento arqueológico en el área central de Petén: Nuevos resultados sobre la conformación y evolución del asentamiento prehispánico en la isla de Flores*, en XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006 (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 258-273. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital), 2007.
- GONZÁLEZ Torres, Yolotl (coord.), *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*, México, Plaza y Valdés, 2001.
- GRUBE, Nikolai, *Mayas: una civilización milenaria*, Alemania, H.F. Ullmann, 2011.
- GUEDEA, Virginia y Miguel León Portilla, *El historiador frente a la historia: el tiempo en Mesoamérica*, México, UNAM, 2004.
- HANSEN, Eric F. y Carlos Rodríguez Navarro, *Los comienzos de la tecnología de la cal en el mundo Maya: Innovación y continuidad desde el Preclásico Medio al Clásico Tardío en Nakbe, Petén, Guatemala*, en XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001 (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo), pp.183-187, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, 2002.
- JONES, Grant D., *The Conquest of the Last Maya Kingdom*, Palo Alto (California), Stanford University Press, 1998.

- LANDA, Fray Diego, *Relación de las cosas de Yucatán*, Porrúa, México, 1982.
- LÓPEZ de Cogolludo, Diego, *Historia de Yucatán*, Barcelona, Red editoriales, 2011.
- LÓPEZ de Cogolludo, Diego, *Historia de Yucatán*, Vol. 3, Campeche, Gobierno constitucional, 1955.
- MAZA García de Alba, María del Rocío, *Ah itzaob kuyan uinicoob lae. Cosmovisión de los itzáes del Petén en el siglo XVII*, México, s.n., 2012, presentada en la UNAM, Facultad de estudios superiores Acatlán, para obtención del grado de licenciatura en historia.
- MONTOLÍU, María. Los antiguos itzáes y otros relatos de Chan Kom, Yucatán. *Tlalocan*, vol. 9.
- MORLEY, Sylvanus Griswold, *La civilización maya*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- NAVARRETE, Carlos, *Acotaciones a dos estelas de Flores, El Petén*, en *Mayab*, 1988, no 4, p. 7-12.
- OKOSHI Harada, Tsubada, “tiempo de los itzáes y de los Cocom: una interpretación de la historia del Postclásico”, en Marion, Marie-Odile (coord.) *Simbólicas*, México, CONACYT/INAH, 1997, p. 181-190.
- PEÑA Molina, Luis Gonzalo, *Imágenes de la resistencia: mayas itzáes del Petén y mapuches de la Araucanía entre el siglo XVI al XVII*, tesis que para obtener el grado de Doctor en Estudios Mesoamericanos, UNAM, 2011.
- PUIG Llano, Luisa (edit.), *El discurso y sus espejos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- RUZ Lhuillier, Alberto, *El pueblo maya*, México, Editorial Salvat, 1981.
- RUZ, Mario Humberto, *El conquistador y el jurisconsulto. Testimonio sobre el Itzá*, *Estudios de Cultura Maya XIX*, pp. 335-395. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1992.
- SAHLINS, Marshall, *Islas de la historia: La Muerte Del Capitán Cook. Metáfora, Antropología e Historia*, México, Gedisa Editorial, 1997.
- SCHMUANN G., Otto, *Descripción del maya Itzá del Petén, Guatemala*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.

- SHARER, Robert, *La civilización maya*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- SHIRATORI, Yuko, Mario Zetina, Miriam Salas y Aura Soto, *Cerámica de los Maya Itza alrededor de los lagos de Petén*, (Editado por B. Arroyo, L. Paiz, A. Linares y A. Arroyave), 2011, pp. 858-866. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital). [fecha de consulta: 29 de marzo de 2014] Disponible en: <http://www.asociaciontikal.com/pdf/70._Shiratori_et_al.pdf>.
- SORIANO Hernández, Silvia, *Lucha y resistencia indígena en el México colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- STUART, George E., *El manuscrito Can ek: Descubrimiento de una visita secreta del siglo XVII a tah Itzá (Tayazal), última capital de los maya itzáes*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.
- THOMPSON, J. Eric S., *Historia y religión de los mayas*, traducción de Félix Blanco, México, siglo veintiuno, 1975.
- VALVERDE Valdés, María del Carmen (coord.), *La resistencia en el mundo maya*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- VARGAS, Pacheco, Ernesto, "Tiempo y espacio sagrados entre los mayas el katún 8 ahau: patrón cíclico", en Virginia Guedea y Miguel León Portilla, *El historiador frente a la historia: el tiempo en Mesoamérica*, vol. 5, México, UNAM, 2004,
- VILLAGUTIERRE y Sotomayor, Juan de, *Historia de la conquista de Itzá*, Madrid, Historia 16, 1985.
- VON HOUWALD, Götz, *Mapa y Descripción de la Montaña del Petén e Ytzá. Interpretación de un documento de los años poco después de la conquista de Tayasal*, 1984.
- XIMÉNEZ, Francisco, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, 5 vols., Tuxtla Gutiérrez, CONACULTA, 1997.